



Facultad de Filosofía y Letras
Máster en Patrimonio Histórico y Territorial

La Vijanera de Silió
Silió's Vijanera

Autor: David López San Juan

Director: Miguel Cisneros Cunchillos

Curso 2020/2021

RESUMEN

Este trabajo académico se propone analizar la Vijanera, fiesta de profundas raíces, celebrada actualmente el primer domingo de cada año en la localidad de Silió, en Cantabria. Siendo uno de los pocos carnavales que ha pervivido en la región, es considerada una Fiesta de Interés Turístico Nacional desde 2009 y en los últimos años ha sido considerada para su declaración como Bien de Interés Cultural. Por ello, y debido al momento actual de valoración y reivindicación de esta como patrimonio inmaterial, las siguientes páginas pretenden estudiar dicha fiesta, desglosando los elementos que la conforman, no sin antes examinar su tipología e historia. Por último, se extraerán una serie de conclusiones de los aspectos anteriormente comentados.

ABSTRACT

This academic work will analyze “La Vijanera”. This event is celebrated the first sunday of every year in the village called Silió, in Cantabria. Nowadays, this typical event of cantabrian culture has reached an important popularity, being one of the few carnivals that has still survived in the region. “La Vijanera” is considered as a Festival of National Tourist since 2009 and, in the recent years, considered as an Asset of Cultural interest too. Therefore, due to the current moment of valuation and its claim as intangible cultural heritage, we are going to study this event from a closer view, analyzing its history, and its all intrinsic characteristics. Finally, a series of conclusions will be drawn from the previously mentioned aspects.

Agradecimientos

En esta etapa de mi vida académica, he recibido un apoyo constante por parte de diversas personas, a las que quiero dedicar unas líneas.

En primer lugar, a Eloy Gómez Pellón, con el que ya había trabajado intensamente con anterioridad, cuando se encargó de la dirección de mi Trabajo de Fin de Grado. A lo largo del último curso académico, además de seguir sus enseñanzas en el Máster de Patrimonio, he recibido sus constantes orientaciones en la redacción del presente texto, superando las barreras de la pandemia que nos azota. Le agradezco el interés que ha generado en mí, una vez más, la confianza de la que he gozado, y su estímulo permanente, el cual se inició con la elección de este tema a sugerencia suya. Junto con este agradecimiento para el profesor Eloy Gómez Pellón, quiero testimoniar mi gratitud al profesor Miguel Cisneros Cunchillos, por el compromiso que adquirió aceptando la dirección de este TFM. Su entrega ha sido admirable a lo largo del curso, realizando un seguimiento riguroso de este Trabajo de Fin de Máster.

En segundo lugar, quiero agradecer la atención recibida de los *vijaneros* César Rodríguez y Alberto García Gómez. No dudaron en atender todas mis preguntas, transmitiéndome la pasión que sienten por su fiesta. Gracias a ellos, he podido añadir datos muy interesantes al trabajo.

También quiero mencionar a Ana Ara Escagedo, bibliotecaria, a la que conocí durante mi etapa de prácticas en el año 2020 y por la que siento mucho afecto. Ella me ha ayudado en la búsqueda de bibliografía, así como a establecer contacto con la Asociación de Amigos de la Vijanera en la búsqueda de fuentes.

Por último, también quería agradecerse a mis amigos, que se han mostrado comprensivos en todo momento por el tiempo que he dedicado a la elaboración de este trabajo. Y, por supuesto, a mi familia, que me ha permitido alcanzar este nivel de formación académica gracias al esfuerzo realizado durante muchos años.

Gracias a todos.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	6
1.1. OBJETIVOS.....	7
1.2. METODOLOGÍA.....	8
2. EL CONCEPTO DE FIESTA.....	9
3. EL CARNAVAL Y LAS MASCARADAS INVERNALES: ORIGEN, EVOLUCIÓN Y CARACTERÍSTICAS ACTUALES.....	12
3.1. LAS MASCARADAS INVERNALES EN EL CRISTIANISMO	17
3.2. LAS MASCARADAS INVERNALES CONTEMPORÁNEAS Y SUS SIMILITUDES	19
4. MARCO GEOGRÁFICO DE LA FIESTA: EL PUEBLO DE SILIÓ	22
5. HISTORIA DE LA VIJANERA	23
5.1. ETIMOLOGÍA.....	23
5.2. LOS ORÍGENES.....	24
5.3. LAS FUENTES.....	26
5.4. LA DECADENCIA DE LAS VIJANERAS Y RECUPERACIÓN DE LA VIJANERA DE SILIÓ.	29
6. LOS VIJANEROS.....	30
6.1. LOS NEGROS.....	31
6.1.1. Los <i>zarramacos</i>	31
6.1.2. El <i>oso</i>	32
6.1.3. El <i>amo</i>	33
6.1.4. La <i>gorilona</i> y el <i>húngaro</i>	33
6.1.5. Los <i>trapajones</i>	34
6.1.6. La <i>vieja</i> y el <i>viejo</i>	34
6.1.7. La <i>preñá</i> y el <i>marido</i>	35
6.1.8. El <i>danzarín negro</i>	36
6.1.9. La <i>Pepa</i> o <i>Pepona</i>	36
6.1.10. Los <i>traperos</i>	37
6.1.11. El <i>zorrocloco</i>	37
6.2. LOS BLANCOS	38
6.2.1. La <i>madama</i>	39
6.2.2. El <i>mancebo</i>	39
6.2.3. El <i>marquesito</i>	40
6.2.4. Los <i>danzarines blancos</i>	40
6.3. PERSONAJES VARIABLES.....	41

7. DESARROLLO DE LA VIJANERA	43
8. LA CUESTIÓN SOBRE EL SIGNIFICADO DE LA VIJANERA	48
8.1. IDENTIDAD.....	50
8.1.1. Estructura social y jerarquía internas.....	53
8.1.2. El comensalismo festivo	54
8. SIMILITUD DE LA VIJANERA CON OTRAS MASCARADAS	56
9. EL VALOR DE LA VIJANERA COMO PATRIMONIO INMATERIAL	58
10. CONCLUSIONES.....	62
11. BIBLIOGRAFÍA.....	64
12. APÉNDICES.....	70

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo trata sobre la fiesta de la Vijanera, celebrada en el pueblo cántabro de Silió el primer domingo de cada año. Esta mascarada invernal es la única de su tipo que ha sobrevivido hasta el presente. La fiesta formaba parte de un conjunto de acciones festivas con la misma denominación realizadas en muchos pueblos de los valles de Cantabria, sobre todo en los de la zona central de la región. Todas ellas desaparecieron durante la primera mitad del siglo XX, siendo la Vijanera de Silió la única que ha sido recuperada posteriormente.

En los últimos años, la fiesta ha obtenido gran popularidad y ha recibido un importante reconocimiento por parte de las instituciones, al haberse conseguido su valoración como Bien de Interés Cultural Inmaterial. Este es uno de los hechos que ha motivado la realización de este trabajo, pues dicho trámite sitúa a la fiesta en un distinguido grupo de actividades de la región de Cantabria que la sociedad ha considerado dignas de contar con una protección especial, por reflejar su identidad e interacción tanto con el pasado como con la naturaleza.

El otro motivo por el que se ha optado por tratar la Vijanera ha sido el hecho de que, tras su recuperación en los años 80 del siglo XX, el año 2021 ha sido el único año en el que no se ha celebrado, debido a la pandemia que afecta al mundo actualmente. Aunque se espera recuperar su celebración pronto, este hecho invita a un ejercicio de reflexión sobre la importancia de lo intangible en la vida de las personas y sobre el esfuerzo que hacen algunos colectivos por conservarlo. Por ello, pensamos que es un buen momento para adentrarnos en la historia, idiosincrasia y significado de esta fiesta. A continuación, se expondrán tanto los objetivos que se propone este trabajo como la metodología a la que se ha recurrido para su desarrollo.

1.1. OBJETIVOS

Los primeros capítulos servirán para situar en contexto a la Vijanera, explicando el concepto de qué es una fiesta. A continuación, el texto profundizará en la tipología de las mascaradas invernales. En este apartado se expondrá lo que se sabe de estas fiestas en cuanto a su origen, significado y evolución a través del tiempo, todo ello enmarcado en el contexto europeo.

Una vez entendidos los principios básicos de estos ritos, pasaremos a hablar de la Vijanera de Silió. Se comenzará por un análisis de su etimología, para después hacer algunas estimaciones sobre el origen de estas fiestas en Cantabria. Posteriormente, se ofrecerán al lector las principales líneas de su evolución a partir de las fuentes de las que se dispone, siendo las más antiguas las del siglo XIX. También se dedicará un apartado a hablar sobre la decadencia de estas fiestas, así como de los hechos históricos que propiciaron su desaparición del ámbito regional.

Una vez entendida su historia, se hablará del acto festivo, empezando por la enumeración y definición de los personajes de la mascarada. Seguidamente se hará una detallada descripción de los actos festivos, desde las primeras horas del día hasta bien entrada la tarde. Después, se expondrá la cuestión sobre los significados de dichos rituales, y el nombre de algunas mascaradas que tienen ciertas similitudes con la que nos atañe.

Por último, aprovechando el momento en el que la Vijanera ha recibido el reconocimiento merecido por parte de las instituciones, se dedicaran algunas líneas a hablar sobre su valor como patrimonio cultural y del esfuerzo de las personas que han hecho posible su recuperación, convirtiéndola en un evento único que se ha ganado el respeto de la sociedad.

1.2. METODOLOGÍA.

Respecto a la bibliografía utilizada, hay que destacar la importancia de algunos autores. El primero de ellos es Antonio Montesino, que ha dedicado su tiempo a la elaboración de varias obras en las que pone en contexto este tipo de mascaradas invernales. Se ha recurrido a varias monografías y datos ofrecidos por este autor en algunos seminarios, teniendo especial importancia su libro *Vigilar, controlar, castigar y transgredir. Las mascaradas, sus metáforas, paradojas y ritual*. En él, Montesino ofrece un formato unificador de sus conocimientos expresados en otras obras, en cuanto a mascaradas invernales en general, y de las *vijaneras* en particular. También se debe mencionar los estudios de Caro Baroja, siendo especialmente útil *El Carnaval. Análisis Histórico-cultural*.

En cuanto a la información contextual de fiestas y mascaradas invernales, también ha sido esencial la obra *Las mascaradas de invierno en Asturias*, de Eloy Gómez Pellón. Asimismo, se ha recurrido a su artículo de la revista Caja Cantabria, dedicado a la Vijanera de Silió. También se han consultado otras obras de Fernando Gomarín Guirado, Mario Crespo, José Ignacio Homobono, Jacques Heers, Martín Serna, y otros autores.

Respecto a las interpretaciones de los rituales y conceptos más concretos, se ha recurrido a citas de varios investigadores y antropólogos. En ocasiones puntuales el estudio también se ha apoyado en algunas fuentes audiovisuales, ya que resultan bastante representativas para el tema tratado. Por último, merece especial mención la ayuda recibida por los *vijaneros* César Rodríguez y Alberto García Gómez, que dedicaron su tiempo a atender mis preguntas. También se debe mencionar el sitio web de la Asociación de Amigos de la Vijanera, que cuenta con gran cantidad de información.

2. EL CONCEPTO DE FIESTA

La manifestación cultural de la fiesta ha sido objeto de estudio desde varias disciplinas y sometida a diversas interpretaciones, sobre todo en el campo de la Historia, en cuanto a sus componentes sociales. Su consideración como objeto histórico se debe a los esfuerzos ejercidos en el ámbito del folclore, la antropología, la etnología y el psicoanálisis, así como en otros campos de estudio que observan con detenimiento los rituales y otros aspectos de las sociedades que, *a priori*, podrían parecer insignificantes. Y es que las fiestas oponen cierta resistencia a la hora de interpretarlas históricamente, no sólo por lo complicado del estudio de la historia cultural, sino también por los lazos particulares que la fiesta mantiene con el tiempo, como veremos a continuación¹.

La palabra “fiesta” proviene etimológicamente de la latina *festā*, que a su vez deriva de *festum*², usada para referirse al acto de reunirse con el fin de expresar alegría³. La fiesta es uno de los actos colectivos más importantes entre los grupos humanos, dada la frecuencia con la que se produce⁴, y sirve como punto de encuentro en el que se crea un espacio de unanimidad, o bien, una coyuntura en la que prima la diversidad⁵.

Pero la razón de su existencia va más allá. Durante siglos, en varios contextos sociales y religiosos, las prácticas festivas se realizaban con intención de regular o conmemorar los distintos ritmos y cambios producidos tanto en la naturaleza como en la sociedad. En este sentido, las fiestas señalaban los cambios en la línea temporal provocados por los ciclos estacionales. O también, en un sentido más particular, eventos concretos y esenciales en la vida de las personas (como por ejemplo una boda), con el objetivo de orientar y organizar las pulsiones vivenciales⁶.

¹ GONZÁLEZ PÉREZ, Marcos. “El Concepto de Fiesta”, *Omnibus* [en línea] (2008) [consulta: 7 de junio de 2021]. Disponible en <https://www.omni-bus.com/n21/fiesta.html>

² “Fiesta”, *Definiciona: definición y etimología* [en línea] (2021) [consulta: 4 de junio de 2021]. Disponible en <https://definiciona.com/fiesta/#etimologia>

³ OCAMPO LÓPEZ, Javier. *Las Fiestas y el Folclor en Colombia*. Bogotá, Ancora 1985. p. 32.

⁴ ISAMBERT, Francois-André. *Le Sens du Sacré, Fête et religion populaire*. Paris, Minuit 1982. p. 160; ARIÑO VILLARROYA, Antonio. *La ciudad ritual, la fiesta de las Fallas*. Barcelona: Anthropos, 1992. p. 14

⁵ SCHULTZ, Uwe. *La Fiesta*. Madrid: Alianza Editorial, 1993.

⁶ MONTESINO GONZALEZ, Antonio. *Fiestas populares de Cantabria (2) Carnavales rurales*. Santander: Ediciones Tantín, 1984. p. 9

Otro factor importante es su función de delimitar el tiempo de actividad y el tiempo de ocio en la línea temporal. Las fiestas aparecen en este caso como herramientas esenciales, repartiéndose de determinada manera a lo largo del año, aunque respondiendo a distintas concepciones culturales en las diferentes épocas. En el caso de las sociedades tradicionales, la instauración de estas fiestas en momentos concretos respondía en buena medida a factores simbólicos y religiosos. En cambio, en las sociedades modernas, marcadas por la industrialización y el avance tecnológico, la influencia religiosa pierde fuerza en su configuración y la ganan otros componentes ideológicos, que ajustan el calendario marcando la división entre trabajo y descanso⁷.

No obstante, las nuevas circunstancias no significaron la desaparición de las fiestas tradicionales, sino que se amoldaron al nuevo contexto, perdiendo su significado primario y adaptándose a la nueva concepción del tiempo, marcada por la medición lineal del mismo. Precisamente, esta nueva forma de entender la existencia fue asimilada tempranamente en el mundo urbano, pero no así en las zonas rurales, en las que siguió predominando el condicionante de los ciclos estacionales para las actividades agroganaderas y la mentalidad propia de la sociedad tradicional, por la que se buscaba respuesta a lo desconocido a través de creencias y prácticas religiosas. Creencias y prácticas, por cierto, propias del cristianismo o asimiladas a partir de otras religiones paganas⁸.

Otro elemento de la fiesta es su dimensión social. Las fiestas tradicionales ritualizan de forma recurrente el particularismo, actualizando y reafirmando el sentimiento de formar parte de una comunidad, tal y como sostiene Durkheim:

“Los ritos son, ante todo, los medios por los que el grupo social se reafirma periódicamente. Hombres que se sienten unidos, en parte por lazos de sangre, pero aún más por una comunidad de intereses y tradiciones, se reúnen y adquieren conciencia de su unidad moral”⁹.

⁷ MONTESINO GONZALEZ, Antonio. *Fiestas populares de Cantabria...op.cit.* p. 9

⁸ *Ibid.*; GÓMEZ PELLÓN, Eloy. *Las mascaradas de invierno en Asturias: una perspectiva antropológica*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 1993. p. 15

⁹ DURKHEIM, E. *Las Armas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal, 1982. p. 360.

Rousseau también habla de la enorme capacidad de estas prácticas para reforzar los lazos entre las personas, a través del ambiente amistoso que instauran. Para lograr estos efectos, es necesario que los espectadores se conviertan en actores de los ceremoniales sintiéndose parte de un todo, es decir, de la comunidad¹⁰. Asimismo, una fiesta necesita de la inversión del grupo para hacerla posible, por lo que es imperativo que sus componentes abandonen durante un periodo sus actividades cotidianas para llevarla a cabo¹¹.

Los componentes de estas comunidades poseen una identidad común, por lo regular segmentada (calle, familia, barrio, pueblo, comarca, nación, etc.). Cuanto más amplio es el círculo concéntrico, más se acentúa la necesidad de instaurar una serie de símbolos comunes. La fiesta reúne estos signos de identidad por su carácter de ritual conmemorativo de un acontecimiento, ya sea histórico o legendario. Esos signos están sometidos a la posibilidad de sufrir cambios por el paso del tiempo y por las nuevas condiciones que se establecen en cada tiempo histórico. Pero la definición identitaria no depende de la verdad o falsedad de los hechos narrados. El discurso histórico es lo suficientemente útil por sí mismo para establecer una realidad colectiva, que fomenta la continuidad en la práctica de los ritos festivos¹².

¹⁰ ROUSSEAU, Jean-Jacques. *Lettre a M. D'Alembert sur son article genéve*. París: Flammarion, 1967. pp. 245,249

¹¹ HOMOBONO, José Ignacio. "Fiesta, tradición e identidad local". En *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, 55, (1990). pp 45-47

¹² *Ibid.*

3. EL CARNAVAL Y LAS MASCARADAS INVERNALES: ORIGEN, EVOLUCIÓN Y CARACTERÍSTICAS ACTUALES.

Influido y estructurado en gran parte por el cristianismo, el ciclo festivo europeo en época invernal se extiende hasta la Cuaresma, periodo de preparación para la fiesta de Pascua. Durante ese periodo tienen lugar un gran número de fiestas, de las cuales la Navidad y el Carnaval son las de mayor relevancia¹³.

A principios de la Edad Media, la Iglesia Católica buscó un término por el cual referirse a los tres días anteriores a la Cuaresma, el periodo obligado de penitencia, recogimiento, ayuno y oración, que se prolongaba cuarenta días hasta el Domingo de Resurrección. Para ello se recurrió a las palabras latinas *carnem* (en referencia a la carne), y *levare* (que se puede traducir como “elevar” o “quitar de encima”)¹⁴. De ese modo, se fijó esos tres días como un periodo en el que se debía quitar la carne de la casa, por lo que su consumo era bastante alto en esas fechas. Asimismo, durante ese periodo se permitía la celebración de fiestas y la diversión en una permisividad más amplia, antes de que comenzase el largo periodo de abstinencia¹⁵.

La palabra que ha perdurado hasta hoy, “carnaval”, deriva de la italiana *carnevale*, que a su vez, procede directamente de las primeras palabras que acabamos de ver. Para referirse a estos días también se ha usado a lo largo de la historia la palabra *Carnestolendas* (del latín *carnis* “carne”; y *tollendus, tollere* “quitar”¹⁶). En catalán, de hecho, se usa la palabra *Carnestoltes* para aludir a la fiesta. En algunas zonas de España, es común el uso de palabras derivadas del latín *Introitus* (“entrada”) para referirse al último día de carnavales que da entrada al periodo de Cuaresma. Sobre todo en la zona noroccidental del país, donde nos encontramos con el *Entroido* en Galicia; *Antroxu*,

¹³ GÓMEZ PELLÓN, E. *Las mascaradas de invierno...op.cit.* pp. 24-25

¹⁴ Carnaval. *Real Academia Española*. [en línea] (2021) [consulta: 26 de agosto de 2021]. Disponible en <https://dle.rae.es/carnaval>

¹⁵ “Los orígenes del Carnaval”. *National Geographic*, [en línea] (2017) [consulta: 26 de agosto de 2021]. Disponible en https://historia.nationalgeographic.com/es/a/origenes-carnaval_8018/8

¹⁶ Carnestolendas, *Real Academia Española*. [en línea] (2021) [consulta: 22 de junio de 2021]. Disponible en <https://dle.rae.es/carnestolendas>

Antruejo, Antroido o Anruído en Asturias; incluso *Entruidio y Entrueju* en zonas limítrofes de Zamora con Portugal, donde también se usa *Entrudo, Entruita, Entruido*, etc¹⁷.

El Carnaval posee un estigma lunar muy importante en cuanto a que el Miércoles de Ceniza, el inicio de la Cuaresma precedido del martes de Carnaval, coincide con la última Luna Nueva del invierno, de manera que cuarenta días después el día de Pascua coincide con la primera Luna Llena de primavera, con un margen de error de diez o doce días¹⁸. Esto se ve reflejado en el calendario litúrgico, configurado a partir de la asimilación de otros calendarios y del peso de lo tradicional. Téngase en cuenta que las actividades agrícola y ganadera estaban muy condicionadas por los ciclos naturales, así como por los ciclos biológicos, estrechamente relacionados con los movimientos cósmicos¹⁹.

En esta línea, tesis de investigadores como Mannhardt, Frazer, Moret o Alford²⁰ tienen en común sostener la concepción mágico-animista, relacionada con el espíritu vegetal, que tendrían las mascaradas invernales. Para estos autores, las prácticas carnalescas deben su existencia al hecho de favorecer la regeneración periódica de la naturaleza. Actualmente, esta teoría es considerada demasiado unilateral y reduccionista, ya que su existencia respondería a un sentido mucho más amplio, como defiende Caro Baroja²¹. Gaignebet, por su parte, presta atención a los ritos, mitos y liturgia que configuran el carnaval como una religión antigua, que responde al ciclo de las estaciones sobre el que se rige el calendario tradicional²². Otros autores, como Hornilla, encuentran

¹⁷ GÓMEZ PELLÓN, E. *Las mascaradas de invierno...op.cit.* p. 66

¹⁸ *Ibid.* pp. 92-94

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ MORET, Alexandre. "Rois de Carnaval", en *Mystères égyptiens*. París, 1913. pp. 221-273; ALFORD, Violet. "Ensayo sobre el origen de las mascaradas de Zuberoa", en *Revista Internacional de Estudios Vascos*, n. XXII, (1931). pp. 373-396; FRAZER, James. *La Rama dorada: magia y religión*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2011

²¹ CARO BAROJA, Julio. *El Carnaval. Análisis Histórico-cultural*. Madrid: Taurus, 1979. p. 283; MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Vigilar, controlar, castigar y transgredir. Las mascaradas: sus metáforas y paradojas rituales*. Santander. Límite 2004. pp. 54-56

²² GAIGNEBET, Claude. y FLORENTIN, Marie Claude. *El carnaval. Ensayos de mitología popular*. Barcelona: Alta Fulla, 1984

en las mascaradas el *modus operandi* de una mentalidad primitiva, con la pretensión de dominar los elementos naturales y el orden social²³. Actualmente, existe cierto consenso en aceptar las tesis anteriores de manera sintética, aceptándose la explicación de que estas fiestas invernales son ritos fronterizos que impulsan la renovación del tiempo y el cambio de ciclo²⁴.

Respecto al origen y la herencia de las mascaradas invernales, hay diversas teorías. Algunos investigadores se han aventurado a remontar su nacimiento a la civilización sumeria. Otros, a los celtas, apoyándose en algunos conceptos como en el de la fiesta del *Imbolc*, celebrada a principios de febrero, cuando se recordaba el cambio a un ciclo en el que la luz solar comienza a ser más duradera. En sus ritos también son comunes los disfraces con figuras zoomorfas²⁵. Otros autores miran al mundo griego, viendo algunos aspectos reconocibles de las mascaradas en Momo, dios de la burla y el sarcasmo²⁶. Lo que sí está claro es que son rituales reconocibles en todo el ámbito indoeuropeo (pese a no ser exclusivo de este)²⁷, y que la forma más inmediata por la cual el cristianismo adoptó este tipo de prácticas fue a través del mundo romano.

²³HORNILLA, Txema. *Sobre el carnaval vasco, ritos, mitos y símbolos; mascaradas y totemismo, las mascaradas de Zuberoa*. San Sebastián: Txertoa, 1987; *Zalmazain el chamán y los magos del carnaval*. San Sebastián: Txertoa, 1988; *El carnaval vasco interpretado*. Bilbao: ediciones mensajero, 1990.

²⁴GÓMEZ PELLÓN, E. *Las mascaradas de invierno...op.cit.* pp. 92-94

²⁵*Ibid.* p. 98

²⁶MARTÍN SERNA, Emilio. *Apuntes sobre el origen y significado del carnaval* [en línea] [consulta: 24 de julio de 2021] Disponible en <http://www.edu.xunta.gal/centros/ceippondalponteceso/system/files/PDF+DEL+CARNAVAL.pdf> p. 28

²⁷CALVO BRIOSO, Bernardo. *Mascaradas de Castilla y León: tiempo de fiesta*. Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo. [en línea] (2012) [consulta: 26 de agosto de 2021]. Disponible en <https://www.jcyl.es/jcyl/patrimoniocultural/mascaradas/fichas/mascaradas.pdf> p. 25

El calendario romano tiene una influencia crucial en la estructuración y naturaleza de estas fiestas. Su componente naturalista era aún más destacado que en el cristiano. Para entenderlo, vamos a ver una serie de días, señalados en su religión, pertenecientes al periodo invernal. En ellos tenían lugar una serie de actos que pueden resultar familiares si observamos algunas fiestas contemporáneas.

En el mes de diciembre se celebraban las *feriae sementivae*, con el fin de garantizar que el ciclo de cultivo se desarrollase de forma óptima²⁸. A mediados del mes, cuando acababa la vendimia, se iniciaban las *Consualia*, una serie de prácticas religiosas en honor al dios Consus, dios de los consejos, que también protegía las reservas de grano²⁹. Seguidamente comenzaban las *Saturnalia*, que abarcaban varios días entre el 18 de diciembre hasta el 24 del mismo mes. Durante ese tiempo, en muchos lugares del Imperio se llevaban a cabo rituales en honor a Saturno, y se celebraba el solsticio de invierno junto al paso a un nuevo ciclo. Patricios y plebeyos se cubrían con máscaras y atuendos impropios de su condición social³⁰. Con el tiempo, la gente dejó de llevar toga u otro signo de dignidad para vestir únicamente la túnica y el *pileus libertatis*, una especie de tocado común entre los libertos, que recuerda la forma cónica del gorro frigio³¹. Se realizaban grotescos bailes y el comportamiento de la gente se volvía hostil y turbulento³². Los esclavos recibían en este momento ciertas licencias en sus quehaceres³³. No se permitía ejercer ningún arte ni oficio que no fuese el de la cocina, pues también era común, en este periodo, la práctica de la comida comunal, en conmemoración de otro tiempo en el que los hombres disfrutaban de una supuesta igualdad y felicidad³⁴. Asimismo, antes de que acabase el año, se celebraban las *Compitalia*, en las que los esclavos se beneficiaban de ciertas licencias y los trabajadores del campo recibían raciones extra de vino³⁵.

²⁸ GÓMEZ PELLÓN, E. *Las mascaradas de invierno...op.cit.* p. 96

²⁹ H. SCULLARD, Howard. *Festivals and Ceremonies of the Roman Republic*. Londres: Thames and Hudson, 1981. pp. 177-207

³⁰ GÓMEZ PELLÓN, E. *Las mascaradas de invierno...op.cit.* p. 96

³¹ HEERS, Jacques. *Carnavales y Fiestas de Locos*. Barcelona: Península, 1988. p. 22

³² GÓMEZ PELLÓN, E. *Las mascaradas de invierno...op.cit.* p.96

³³ “Compitalia, la fiesta de las encrucijadas en la antigua Roma”. *Domus Romana* [en línea] (2017) [consulta: 8 de junio de 2021]. Disponible en <https://domus-romana.blogspot.com/2017/12/compitalia-la-fiesta-romana-de-las.html>

³⁴ MARTÍN SERNA, E. *Apuntes sobre el origen...op.cit.* p. 29

³⁵ “Compitalia, la fiesta de las encrucijadas en la Antigua Roma”...*op.cit.*

Entre diciembre y enero tenían lugar las fiestas dedicadas al dios Jano, las *Ianuaria* o *Kalendae Ianuarii*, de las que hablaremos posteriormente³⁶. A partir de la época de Augusto, estos ritos coincidirían con las *strenae*, momentos en los que se otorgaban regalos y en los que hombres disfrazados salían a las calles³⁷. A mediados del mes de febrero se celebraban las *Lupercalia*, en honor a Luperco y a la divinidad Fauno, muy relacionado con la protección de los rebaños³⁸. Sus sacerdotes, los *lupercos*, inmolvaban un macho cabrío o una cabra, y con su sangre los presentes se untaban la frente. Después cortaban su piel a tiras, con las que hacían un látigo³⁹. En este evento también nos encontramos con la práctica de la adopción de disfraces, aunque esta vez los que predominaban eran los zoomorfos, como los del lobo o el carnero. Posteriormente, estos *lupercos* salían a las calles y golpeaban a la gente con esas tiras de piel. Las mujeres buscaban ser golpeadas por estos con la creencia de que así potenciarían su fertilidad. Febrero, por cierto, recibe su nombre de *februare*, en referencia a las prácticas de purificación que se llevaban a cabo después de estos acontecimientos⁴⁰. Las danzas también eran un elemento más de la fiesta, así como los rituales en los que se confundía lo religioso con lo mágico. Destacaba, asimismo, la salida de las mujeres con antorchas en busca de Proserpina (Perséfone), tras ser raptada por Plutón (Hades)⁴¹.

En resumen, vemos que son varias las celebraciones precristianas que influyen posteriormente en la articulación del calendario cristiano. Este se sirve del calendario de la Roma arcaica, similar al del judaísmo en cuanto a su carácter lunar. Pero también cuenta con la influencia del calendario Juliano, introducido por César, que era solar. Como resultado, las fiestas de la primera mitad del año tienen un carácter lunar, mientras que en la segunda mitad predominan las de orientación solar⁴².

³⁶ CONTRERAS VALVERDE, José. *Diccionario de la religión romana*. Madrid: Ediciones Clásicas, 1992. p. 63

³⁷ MONTESINO GONZÁLEZ, A. *Vigilar, controlar, castigar...op.cit.* p. 18

³⁸ CONTRERAS VALVERDE, J. *Diccionario de la religión romana...op.cit.*

³⁹ MARTÍN SERNA, E. *Apuntes sobre el origen...op.cit.* p. 28

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ GÓMEZ PELLÓN, E. *Las mascaradas de invierno...op.cit.* p. 97

⁴² *Ibid.* p. 98

3.1. LAS MASCARADAS INVERNALES EN EL CRISTIANISMO

Una vez entendida la asimilación del calendario, cabe preguntarse de qué manera el cristianismo heredó, a efectos prácticos, las ceremonias que asimiló Roma en su momento, de religiones y costumbres ajenas.

Los primeros testimonios de la realización de estas prácticas paganas por parte de cristianos nos llegan de la mano de Quinto Septimio Florente Tertuliano (160-220). Lamentaba, así como otros padres de la Iglesia como Libiano, San Pacino o San Máximo de Turín, la inclinación de los fieles por entregarse a ritos paganos y a la costumbre de adoptar una imagen de mujer o animal, algo considerado impropio⁴³.

San Isidoro de Sevilla expuso esta idea de una forma muy elocuente en el siguiente párrafo, señalado por Caro Baroja:

“Instituyó la Iglesia el ayuno de las calendas de enero a causa de un error propio de la gentilidad. Fue Jano (...) por el que se ha dado el nombre de enero y al que ciertos inexpertos, honrándole como a un dios, otorgan honores religiosos y le consagraron un día con fiestas suntuosas y regocijos. Así los míseros hombres y lo que es peor los mismos fieles, (...) se disfrazan a modo de fieras, otros toman aspecto mujeril (...) hacen gritería y danzan, y la turba (...) se excita con el vino”⁴⁴.

La preocupación en la Iglesia por estos actos y por las denominadas “fiestas de locos” se elevó al nivel más alto de la jerarquía eclesiástica, tratándose en el Concilio de Braga del año 561. En parte porque eran comportamientos que no sólo estaban proliferando entre los fieles, sino también entre hombres de la Iglesia⁴⁵. La inquietud venía motivada, además, por la extensión en toda Europa del acto de recurrir a la parodia de costumbres eclesiásticas y cortesanas durante las celebraciones⁴⁶. Estas puestas en escena manifestaban las rivalidades que existían en el seno de la Iglesia y entre los

⁴³ CARO BAROJA, J. *El Carnaval...* *op.cit.* pp. 168-173

⁴⁴ *Ibid.* p. 172

⁴⁵ HEERS, J. *Carnavales y Fiestas de Locos...* *op.cit.* p. 21

⁴⁶ MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Vigilar, controlar, castigar...* *op.cit.* p. 18

distintos estamentos del clero. Por eso, las mascaradas nunca fueron bien vistas por las autoridades eclesiásticas. Entre los siglos III y VII, la Iglesia buscó eliminarlas, o por lo menos regularlas, impulsando una serie de cambios que acabaron por redefinirlas. Esto supuso la pérdida de su coherencia interna y el sentido auténtico de las mismas. No obstante, el fuerte arraigo de su práctica las permitió pervivir, por lo menos hasta el siglo XVI, momento en el que la Reforma y la Contrarreforma ejercieron un efecto muy negativo en ellas⁴⁷.

Por todo lo anteriormente comentado, se debe hacer un ejercicio de reflexión sobre lo inadecuado que es no establecer una separación de interpretaciones entre estas fiestas de época contemporánea, y las del mundo clásico y la Edad Media. La realidad de cada tiempo establece nuevas concepciones y significados a los comportamientos de las sociedades, que repercuten paralelamente en sus rituales y símbolos, perdiendo su sentido primario. Por ello, se deben evitar explicaciones a partir de una concepción romántico-esencialista del folclore, o, tal y como señala Montesino, un “fundamentalismo quietista” que se limite a explicar los rituales sin tener en cuenta que cada uno de ellos se comprende en su contexto histórico. Merece la pena, en cambio, redirigir los esfuerzos y prestar atención a los nuevos significados que estos ritos y símbolos, aparentemente inmutables en el tiempo, tienen en cada momento de la Historia y ámbito cultural⁴⁸.

⁴⁷ GÓMEZ PELLÓN, E. *Las mascaradas de invierno...op.cit.* p. 19; CARO BAROJA, J. *El Carnaval...op.cit.* pp.280-289

⁴⁸ MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Vigilar, controlar, castigar...op.cit.* pp.19-20

3.2. LAS MASCARADAS INVERNALES CONTEMPORÁNEAS Y SUS SIMILITUDES

Existen un gran número de mascaradas invernales que han sobrevivido hasta nuestros días. Montesino detecta un gran número de estas en el ámbito europeo, enumerando las localidades en las que han tenido lugar: Abbot-Bromley en Gran Bretaña; Bagolino y Cerdeña en Italia; Naoussa en Grecia; Causses, Languedoc y Prats de Mollo en Francia, Binche y Malmédy en Bélgica; Souabe, Bade-Wurtemberg en Alemania; Blochziehen, Nasserreith en Austria; Bâle y Lötschental en Suiza; Berglagshärad en Suecia; Doubleby, Vêrnar y Malanka en Checoslovaquia; Mohacs en Hungría; Bacau en Rumanía; Ptuj en Eslovenia; Ziwiec y Rajcka en Polonia; Pernik en Bulgaria, Niinimaki en Finlandia; Oporto, Braganza y Viseu en Portugal; Zarpantzar de Ituren y Zubieta, Varcarlos y Lanz en Navarra; Salceo en Álava; Cotobade; Viana del Bollo y Laza en Galicia; La Carantoñada de Acehúche en Cáceres; las Zanfarronadas de León, de Cabezuela en Segovia; Mollet y el “Bal de las Gitanas” del Alto Pirineo de Cataluña; Bielsa y Jánovas en Aragón; “La Carraña navideña” de Andalucía; las Vaquillas de los Molinos en Madrid; los Guirrios asturianos, y las Vijaneras de Cantabria⁴⁹.

A pesar de su número y distribución por toda Europa, se pueden establecer algunas analogías entre ellas. La primera de ellas es el uso de máscaras o de pinturas en el rostro, que ocultan las identidades particulares. Es muy común la adopción de figuras zoomorfas. El disfraz conforma así la estrategia de diversión principal de estas mascaradas. Pero el afán de diversión no sólo se percibe en los disfraces, sino también en los cantos, coplas y escenificaciones burlescas. La crítica se convierte durante un tiempo en alterador del orden social establecido, añadiéndose el humor a las características de estas fiestas⁵⁰.

⁴⁹ MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Vigilar, controlar, castigar...op.cit.* pp.19-20; “El espíritu del Carnaval”. *El País* [en línea] (2021) [consulta: 19 de julio de 2021]. Disponible en https://elpais.com/elpais/2021/02/08/album/1612793628_867175.html#foto_gal_1; “Mascaradas, Zubieta e Ituren”. *Al filo de lo Improbable* [en línea] (2014) [consulta: 19 de julio de 2021]. Disponible en <https://www.alfilodeloimprobable.com/mascaradas-carnaval-zubieta-ituren-joaldunak/>

⁵⁰ “Mascaradas, miradas compartidas de Europa”. Gobierno de Cantabria. Museo Etnográfico de Cantabria [en línea] (2020) [consulta: 11 de junio de 2021] Disponible en https://centros.culturadecantabria.com/wp-content/uploads/2019/03/CATALOGO_-MASCARADAS-MIRADAS-COMPARTIDAS-EUROPA.pdf

Otro aspecto es la tradición proyectada en los materiales usados. En ellos se depositan emociones, experiencia y memoria que transgreden varias generaciones, dando como fruto una manifestación cultural única en cada caso e irreproducible más allá de su contexto original⁵¹.

También se debe tener en cuenta la importancia del espacio físico, tanto natural como urbano, en el que se desarrolla la comunidad. Ambos poseen una fuerte carga identitaria, ya que crea un vínculo directo entre los pobladores del lugar⁵². Ese vínculo se refleja muy bien con la recurrente petición del aguinaldo, por el cual los participantes consiguen los recursos necesarios para llevar a cabo la comida comunal⁵³. Y es que la comensalidad es una de las prácticas más comunes en estas fiestas. A través de la comida y bebida, se busca el refuerzo de la idea de grupo. Pero su vinculación a las fiestas tradicionales también se debe a los momentos concretos en los que se producen, normalmente entre el comienzo de la primavera y los primeros compases del otoño, momento en el que las actividades agrícolas y ganaderas requieren un mayor esfuerzo físico. La intensificación de la dieta permite ejecutar esas arduas tareas. La importancia de las reservas de comida aumenta aún más en el periodo invernal, por ser el momento más duro del año en cuanto al clima, que suponía un déficit alimentario temporal⁵⁴. A la par, la comensalidad festiva puede percibirse como un rito residual que tenía por objeto, presumiblemente, la adopción de nuevos alimentos en el nuevo ciclo, que no podía darse sin la desaparición de los del anterior⁵⁵.

⁵¹ *Mascaradas, miradas compartidas de Europa....op.cit.*

⁵² *Ibid.*

⁵³ CALVO BRIOSO, Bernardo. *Mascaradas de Castilla y León...op.cit.* p. 111

⁵⁴ GÓMEZ PELLÓN, E. *Las mascaradas de invierno...op.cit.* pp. 17-18

⁵⁵ *Mascaradas, miradas compartidas de Europa....op.cit.*

Por último, y uno de los elementos más llamativos de estas fiestas, es la pretensión de los grupos humanos que las celebran de provocar el caos a través del movimiento y del sonido. En muchas de ellas se recurre al ruido de cencerros, esquilas o campanillas. Algunos investigadores identifican estos actos como ritos purificadores⁵⁶. Asimismo, en gran cantidad de estos actos festivos se percibe el protagonismo de los mozos solteros, que demuestran su energía a través de danzas y enérgicos movimientos. También se recurre, a menudo, a elementos fustigadores, como bastones o vejigas. Los bailes, los gritos, la música y el ruido provocado podrían ser entendidos como acciones que provocan desorden, algo muy importante en este tipo de ritos que lo que marcan son periodos de cambio. El caos provoca, de esta forma, la destrucción del tiempo anterior y el comienzo del nuevo ciclo⁵⁷.

⁵⁶ CALVO BRIOSO, Bernardo. *Mascaradas de Castilla y León...op.cit.* p. 111

⁵⁷ *Mascaradas, miradas compartidas de Europa....op.cit.*

4. MARCO GEOGRÁFICO DE LA FIESTA: EL PUEBLO DE SILIÓ

Durante largo tiempo, el paso por los valles de Iguña y de Toranzo ha permitido salvar grandes desniveles en un tramo relativamente corto, sobre todo si tenemos en cuenta otras zonas de Cantabria más accidentadas por el relieve que se han visto inducidas a un mayor aislamiento. Por ello, estos valles han experimentado un mayor flujo comercial y migratorio⁵⁸. La actividad industrial también ha compartido espacio con las actividades agrícolas y ganaderas de la zona, sobre todo a partir del siglo XX, cuando se produjo una considerable especialización en la producción de leche⁵⁹.

En este contexto se halla el pueblo de Silió, perteneciente al ayuntamiento de Molledo, en el valle de Iguña. Está a una distancia de 2,5 km de la capital del municipio, una altitud de 265 metros sobre el nivel del mar y, aunque no está próximo a una carretera principal, su población se estima en torno a los 655 habitantes, siendo el núcleo más poblado del valle. El patrimonio de este pueblo no solo se limita a sus costumbres, sino que posee además una arquitectura civil destacable, como la “casa de Tagle” y la “casa y torre de Obregón”, de los siglos XVII y XVIII respectivamente. Pero la que más destaca es la iglesia románica de San Facundo y San Primitivo, del siglo XII, declarada Monumento de Interés Histórico Artístico y que tiene su importancia en los ritos que vamos a tratar. Silió es, también, la puerta de entrada al monte Canales, una de las masas forestales más importantes de la zona central de Cantabria, que contiene una gran diversidad de fauna y flora. Asimismo, en esta localidad se celebran varias fiestas a lo largo del año: la propia Vijanera, en enero; la Maya, el 25 de julio; y la Feria de Año del ganado de San Facundo y Primitivo, que coincide con la Virgen del Camino⁶⁰.

⁵⁸ ARECO MINGUEZ, B. y CORBERA MILLÁN, M. “Diferenciación y jerarquización del espacio rural en Cantabria: el ejemplo del valle de Toranzo” en *Ciudad y Territorio*, octubre-diciembre, 62, (1984)

⁵⁹ GOMARÍN GUIRADO, Fernando (dir.). *Fiesta de Invierno y Tiempo de Carnaval. Exposición etnográfica*. Consejería de Cultura, Educación y Deporte. Diputación Regional de Cantabria 1989. p. 7

⁶⁰ “Silió; Entorno; Fiestas”. *Asociación de Amigos de la Vijanera* [en línea] (2021) [consulta: 5 de julio de 2021] Disponible en <http://www.vijanera.com/>; CRESPO LÓPEZ, Mario y PORTUGAL GARCÍA, Óscar. *Fiestas y cultura popular en Cantabria*. Santander: Centro de Estudios Montañeses, 2002. p. 142

5. HISTORIA DE LA VIJANERA

La mascarada invernal que vamos a tratar es conocida popularmente por ser “la primera del año”⁶¹. En épocas anteriores gozaba de una mayor presencia en Cantabria, celebrándose en varios municipios, sobre todo en el interior y sur de la región. Pero hoy, su práctica sobrevive únicamente en Silió⁶². Su celebración tiene lugar entre el día de Nochevieja y el siguiente domingo a la Epifanía, si bien es cierto que su realización está fijada actualmente el primer domingo de enero.

En este capítulo haremos un repaso sobre su etimología y evolución, a partir de las fuentes de las que se dispone.

5.1. ETIMOLOGÍA

Muchos autores han discutido de donde procede el término “Vijanera”. García Lomas señala la relación del término con las pinturas usadas por los indios americanos, que según Ciro Bayo se denominan “vija” o “biga”. También indica que, en portugués, la palabra “janeiras” hace referencia a pedir aguinaldo, un factor que, como hemos visto, se repite en estas fiestas. El autor se inclina por buscar el origen del vocablo en el nombre del periodo festivo romano de las *Kalendae Ianuaria*. Hay que tener presente también la palabra “jauna” (“yanua”), cuyo significado es “puerta”. Si a este vocablo le sumamos el prefijo “vi”, tendría bastante sentido como origen de la palabra Vijanera, pues era en las *Kalendae Ianuaria* cuando se rendía culto al dios Jano, dios de las puertas y de los comienzos. Ese prefijo podría ser un vestigio del adverbio “bis” (“dos veces”) que, con el paso del tiempo, entró en composición con algunas palabras castellanas. Por tanto, el nuevo vocablo podría hacer referencia a varios conceptos: en primer lugar, al “Año Viejo” y al “Año Nuevo”; en segundo lugar, a “dos veces enero” refiriéndose a “la vuelta de enero”; o al “día de Jano”, pues existe la posibilidad de que, originariamente, la primera sílaba hubiese empezado por “d” (*dies-januaria*). El término se pudo haber contraído a

⁶¹ CRESPO LÓPEZ, M. *Fiestas y cultura popular...op.cit.* p. 141

⁶² GÓMEZ PELLÓN, Eloy. “La Vijanera”. *La Revista de Cantabria – Fundación Caja Cantabria*. 110, Enero-marzo, (2003). Disponible en <https://fundacioncajacantabria.es/gobierno-corporativo/revista/.p.42>

“Dujanera” para, posteriormente, cambiar su fonología a la que ahora predomina. Esta última tesis se apoya en otras palabras que se usan actualmente, como “Viejanera”. Si se acepta esto, el prefijo no se retrotraería necesariamente a un concepto dualístico⁶³.

En cualquier caso, existen pocas dudas de la referencia del nombre a enero o a Jano. Vicente Renero, aparte de coincidir con Lomas en que el origen del nombre es latino, señala que “Janera”, literalmente, significa enero en leonés⁶⁴. Es digno de mención, por último, que en las proximidades de Silió, existe un monte que lleva el nombre de la divinidad: el Pico de Jano⁶⁵.

5.2. LOS ORÍGENES

La dificultad para encontrar el origen de la fiesta se debe a la escasez de fuentes documentales. Algunos folcloristas regionales se han aventurado a señalar su raíz en periodos precristianos. Pero lo cierto es que, más allá del origen fonológico que hemos comentado anteriormente, es poco probable que exista una relación clara entre una celebración de la época del Imperio Romano o anterior, con la Vijanera tal y como se conoce actualmente. Como toda fiesta, la Vijanera ha sido objeto a lo largo del tiempo de una serie de procesos de articulación y modificación de sus características, entre ellas la de sus personajes, secciones y acciones rituales. El estudio de Montesino sobre las *vijaneras* en Cantabria y las fuentes literarias, además de las de prensa, ayudan a rastrear la fiesta hasta el siglo XIX⁶⁶. Pero existen serias dificultades a la hora de encontrar una fecha concreta de su origen, o siquiera una aproximación.

⁶³ *Apud.* MONTESINO GONZÁLEZ, A. *Fiestas populares de Cantabria...op.cit.* pp. 17-18

⁶⁴ RENERO DÍAZ, Vicente. *Formas dialectales y toponímicas de Cantabria*. Santander: Altamira, 1974.

⁶⁵ *Ibid*; HERRERO LABORDA, Cristina. *Más allá de naturaleza y cultura en una mascarada de invierno: la Vijanera de Silió*. UNED, Departamento de antropología social y cultural, 2016. p. 33

⁶⁶ MONTESINO GONZÁLEZ, A. *Fiestas populares...op.cit.* p. 18-22

No obstante, se pueden utilizar los conocimientos sobre la historia de Cantabria y la evolución de las mascaradas para proponer un espacio de nacimiento de la fiesta o, más bien, de la aparición de sus principios básicos reconocibles actualmente. Es oportuno recordar aquí el papel que tuvo la Iglesia durante siglos en regular, modificar y asimilar las mascaradas heredadas del mundo romano, provocando una desaparición o distorsión de sus significados y símbolos originales.

Por otro lado, se deben tener en cuenta los cambios experimentados por Cantabria como resultado de la transición de un sistema de vida tradicional, propia del Antiguo Régimen, a un nuevo modelo social y económico impulsado por la burguesía mercantil de la región⁶⁷. Hasta ese momento, la población se limitaba a la práctica del autoconsumo. En consecuencia, la sociedad tradicional cántabra sufría en gran medida las consecuencias de las crisis migratorias y de subsistencia. El uso de técnicas y tecnología rudimentaria, la concentración de la propiedad y los altos precios e impuestos agravaban la situación⁶⁸. Ante esta dinámica, cabe pensar que la mentalidad tradicional aún tendría un papel importante en otorgar a la sociedad (sobre todo a la rural) mecanismos, creencias y prácticas religiosas que fomentaran una evolución óptima de los ciclos agrarios y ganaderos, con el fin de paliar el impacto de las crisis.

A mediados del siglo XVIII, la monarquía puso en marcha una serie de políticas comerciales impulsadas por las ideas ilustradas. Una de ellas sería el uso del puerto de Santander como salida a los productos castellanos que llegarían a la costa a través del camino Reinosa-Santander, creado en 1753. Esto, junto con la construcción posterior del ferrocarril y otras medidas de carácter institucional, fomentaron la inclusión de Cantabria en las relaciones comerciales internacionales, lo que tuvo influencias muy positivas para el relanzamiento económico y el desarrollo del capitalismo en la región⁶⁹.

⁶⁷ MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Una aproximación al estudio socio antropológico de las mascaradas invernales en Cantabria*. 4º seminario del Carnaval. Cádiz: Editorial Cádiz, 1990. pp. 6-7; MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio “Los vijaneros en el ritual de expulsión del Año Viejo en Cantabria” en LUNA SAMPERIO, Manuel (Coord.). *Grupos para el ritual festivo*. Editora regional de Murcia, 1987. p. 265

⁶⁸ MONTESINO GONZÁLEZ, A. *Una aproximación...op.cit.* pp. 6-7

⁶⁹ *Ibid.* p. 8

Este conjunto de factores pudieron influir en las ideas de la sociedad, reduciendo el peso de las creencias tradicionales. Por tanto, habrían fomentado la superación de barreras culturales y permitido la adopción de mentalidades y elementos culturales externos. Esto no habría sucedido de manera inmediata, sino que se habría desarrollado paulatinamente, a lo largo del siglo XIX. Por lo tanto, la Vijanera también se habría visto influida, por ser producto de un mundo rural que con el tiempo fue perdiendo su vínculo con la dinámica predominante hasta el momento. Así, la fiesta habría ido evolucionando, desechando algunos rasgos y adquiriendo otros, hasta apreciarse en ella elementos reconocibles en la mascarada actual.

5.3. LAS FUENTES

Los primeros testimonios documentales sobre la Vijanera datan del siglo XIX. El *I Libro de Actas del Concejo de La Serna de Iguña* contiene referencias a pagos relacionados con la fiesta. En la página 112 se alude a uno de 1852: “treinta reales de media cántara de vino del cincuenta y uno, y media del cincuenta y dos, de los Biganeros”. Unas páginas más adelante, se registra otro del año 1853: “por media cántara de vino blanco que por acuerdo del Concejo se dio a los mozos de la Vijanera, diez y siete reales”⁷⁰.

En un copia de 1876 de las *Ordenanzas Municipales de Arenas de Iguña*, se recoge una prohibición de la fiesta realizada en 1873, que nos aporta información del rechazo de las autoridades hacia la fiesta:

“Se prohíbe toda diversión pública en las carreteras (...) porque ellas impiden el tránsito (...) los contraventores incurrirán en la multa de cincuenta pesetas. Asimismo se prohíbe (...) lo que (...) se llama Vigenera con pellejos y campanos por parecer impropio de un país culto y los perjuicios que se ocasionan en el vecindario (...) multa de una a dos pesetas sin perjuicio de los que proceda por la inobediencia”⁷¹.

⁷⁰ *Libro de Actas del Concejo de La Serna de Iguña (1852-1853)*. pp. 112-116; MONTESINO GONZÁLEZ, A. *Vigilar, controlar, castigar y transgredir...op.cit.* p. 23

⁷¹ *Ordenanzas Municipales de Arenas de Iguña*. A.H.P., M.S. 433. p. 5; MONTESINO GONZÁLEZ, A. *Vigilar, controlar, castigar...op.cit.* p. 24

En cuanto a las referencias literarias, las más antiguas datan de finales del siglo XIX. En *Desde la Montaña*, de Ibero Abantiade, se nombra a la Vijanera como una fiesta que se celebra en Ontaneda y Alceda el 31 de diciembre, día de San Silvestre. Cuenta cómo se usa ropa sucia junto a máscaras, y que los participantes se visten de hombres, de mujeres, de “gentes pasiegas” y de otras provincias. También nombra a la fiera, que es conducida con cadena al cuello por otro hombre.

El autor destaca el papel de los *zarramacos* y la figura de la *vieja* y el *viejo*, portando la primera un muñeco de trapo simulando a un niño. Le llaman la atención, entre otros detalles, los bailes grotescos realizados delante de las casas con el fin de pedir aguinaldo, y también hace referencia al acto final de la comida comunal⁷².

A principios del siglo XX, en *Las pinturas y grabados de las cavernas*, Alcalde del Río describe una fiesta de la Vijanera que, tal y como narra, se asemeja a la del valle de Iguña. Comparte algunos detalles expuestos por Abantiade y añade el valor de la energía “derrochada” por los participantes, pues se considera héroe de la fiesta al que más se ha esforzado. Cuenta como los *vijaneros* se congregan en la frontera con la aldea vecina para ofrecer “paz” o “guerra”. En el primer caso, se funden en un abrazo, mientras que en el segundo, los *vijaneros* de ambas aldeas combaten hasta caer rendidos del esfuerzo. Pero el autor aporta otro dato revelador de la fiesta, señalando que “ya sólo en muy contadas aldeas se celebra”. Esto significa que el siglo XIX fue el momento en el que más extendida estuvo su celebración⁷³, ya que los datos del siglo XX exponen un panorama de progresiva desaparición de *vijaneras*.

Sin embargo, uno de los textos más extensos que sirven de fuente data del primer tercio del siglo XX. Adriano García-Lomas y Jesús Cancio describen en *Del solar y de la raza* las principales características y acciones festivas, refiriéndose a la Vijanera del valle de Iguña, aunque también aportan información de las de Anievas y Toranzo. Explican el carácter masculino del ritual, los aguinaldos, los bailes, la comida comunal y los

⁷² MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. “Los vijaneros en el ritual de expulsión...*op.cit.* p. 266; Véase ABANTIADÉ. Ibero. *Desde la Montaña*. Sevilla: Gironés y Orduña (impr.), 1883. pp. 105-107

⁷³ MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Vigilar, controlar, castigar...op.cit.* p. 25; Véase ALCALDE DEL RÍO, Hermilio. *Las pinturas y grabados de las cavernas*. Santander: Blanchard y Arce (impr.) 1906. pp. 22-23

personajes. También aportan nuevos datos, como que “hubo años en que en la misma localidad se celebraron tres *vijeneras* que por clasificación separada correspondió a casados, mozos y adolescentes”. Por último, García Lomas cuenta un relato conocido como *La Danza de la Flor*. Trata de un joven *zarramaco* de Arenas de Iguña que, desquiciado por el rechazo de una moza a la que regaló una flor y una danza, transgrede “la raya” que establecía el límite con el territorio de la aldea vecina. Cuando los vecinos de la otra aldea salen para interceptar al mozo y provocar un conflicto entre los pueblos, aparece la moza, cantando y tocando la pandereta. Al final, el mozo entra en razón, encantado por la actitud de la chica, y vuelve a su pueblo evitando la confrontación⁷⁴.

A través del análisis de estas fuentes literarias y documentales se percibe que existían variantes de la fiesta. En algunas localidades campurrianas se llamaba Vijanera a la fiesta celebrada por los vecinos en Nochevieja en una casa particular, donde juntos comían y bailaban⁷⁵. Otra modalidad era la elaboración de dos muñecos de paja que simulaban a una mujer y a un hombre. Eran denominados *vijaneros*, y en ellos se escondían coplas recitadas y cantadas frente a las casas del pueblo. Estos muñecos se colgaban en un lugar público. Tras la misa de Año Nuevo, los muñecos eran quemados frente a los asistentes, mientras estos se felicitaban por la entrada del nuevo año. Por otra parte, en algunas zonas de la región, era costumbre “pedir la vieja”. Consistía en que los mozos saliesen a hacer una ronda nocturna (no necesariamente disfrazados) cantando y rezando comparsas frente a las puertas de las casas a cambio de tocino, chorizo, huevos o castañas, que proveían la cena posterior⁷⁶.

⁷⁴ MONTESINO GONZÁLEZ, A. *Vigilar, controlar, castigar...op.cit.* p. 28; GARCÍA-LOMAS, Adriano y CANCIO, Jesús. “De la Danza de la Flor. La viejenera en Valdiguña” en *Del solar y de la raza (Tradiciones y leyendas de La Montaña)*. Pasajes: M. Bermejillo, 1928. pp. 109-123; GARCÍA LOMAS, Adriano. “Los zarramacos, dos máscaras pastoriles de la vejenera (Reminiscencias célticas en el ocaso)” en *Mitología y supersticiones de Cantabria*. Diputación Provincial de Santander, 1964. pp. 293-305

⁷⁵ HIGEDO. “La Vijanera”, en *Cantabria*, 1907; MARTÍNEZ GONZÁLEZ, J. “La viejanera”, en *Monólogos y estampas de costumbres campurriano-montañesas*. Aguilar de Campóo: Gráficas Sergu, 1979. pp. 232-236. “Un resumen de las marzas” en *Añoranzas. Costumbres castellano-campurriano-montañesas*. Aguilar de Campoó, 1982. pp. 30-31

⁷⁶ MONTESINO GONZÁLEZ, A. *Vigilar, controlar, castigar...op.cit.* p. 30

También existen documentos que hablan de casos particulares de *vijaneras* itinerantes entre varios pueblos, y de otras que variaban en torno a diferentes fechas, celebrándose incluso en sucesivos domingos. Sin embargo, estas celebraciones no excedían el mes de enero, aunque en casos muy especiales podían observarse algunas durante los primeros días de febrero⁷⁷.

5.4. LA DECADENCIA DE LAS VIJANERAS Y RECUPERACIÓN DE LA VIJANERA DE SILIÓ.

En una crónica del valle de Luena de 1928, un corresponsal de un conocido periódico lamentaba que ese año no hubiese Vijanera. A pesar de no considerarse defensor de las fiestas *Carnestolendas*, admite que era un elemento de identidad muy importante⁷⁸. Durante la primera mitad del siglo XX, esta dinámica se repetirá con el resto de *vijaneras* de Cantabria.

En 1918 se celebró la última en Fraguas, en Arenas de Iguña. La de La Serna desapareció en 1927, mientras que en la década de los años treinta se celebraron las últimas en las Coteras (Molledo) en 1932, en Luena, Bostronizo, Lantueno (Hermandad de Cinco Villas) en 1935, Cañeda (Hermandad de Campoó de Enmedio), y en Santa Cruz de Iguña, Molledo, Santa Olalla y Silió en 1936, sobreviviendo la de Anievas hasta 1938 y siendo las últimas en desaparecer las de San Miguel de Aguayo (1950), Cieza (1954) y Santiurde de Toranzo (1957)⁷⁹. (*Figuras 1 y 2*)

⁷⁷ MONTESINO GONZÁLEZ, A. *Vigilar, controlar, castigar...op.cit.* p. 30; “Un estudio socioantropológico de las mascaradas invernales en Cantabria” en *Actas del IV Congreso del Carnaval*. Cádiz, 1990. pp. 145-197.

⁷⁸ CORRESPONSAL. “Luena”. *El Cantábrico*, (1929).

⁷⁹ MONTESINO GONZÁLEZ, A. *Vigilar, controlar, castigar...op.cit.* pp. 32-36;

El motivo de esta lenta desaparición reside, por un lado, en los cambios que se venían gestando en el seno de la cultura tradicional. Pero fue el decreto gubernamental de 1937 el que impuso la prohibición de las fiestas carnavalescas en general y, por lo tanto, de las *vijaneras*. Por eso se observa un mayor número de estas que encuentran su fin a finales de los años treinta, pese a que su decadencia comenzó mucho antes⁸⁰.

No será hasta la década de los ochenta y la consolidación del régimen democrático cuando el colectivo Bígaro, formado por un grupo de jóvenes, se pudiese permitir la recopilación de datos sobre la fiesta recurriendo a documentación gráfica y literaria y entrevistando a los vecinos más longevos del pueblo. A partir del año 1982, la Asociación de Amigos de la Vijanera se encargó de hacer posible su revitalización⁸¹.

6. LOS VIJANEROS

Los *vijaneros* son los participantes de la mascarada. Su número y características han variado a lo largo del tiempo. Pero entre todos los ejemplos de mascarada invernal que hemos visto anteriormente, a pesar de celebrarse en diferentes aldeas, hay una serie de patrones comunes que se repiten y que permiten identificarlas como *vijaneras*, si bien es cierto que cada caso aportaba su propio sello de identidad.

A continuación veremos los personajes más clásicos de la fiesta, así como los que han existido en algún momento en las *vijaneras* de Cantabria. En este punto se debe señalar que las definiciones que se van a realizar son datos aproximados, ya que la fiesta evoluciona constantemente y los elementos pueden variar, aunque siempre siendo fieles a su pasado⁸².

⁸⁰ GÓMEZ PELLÓN, E. “La Vijanera”... *op.cit.* pp. 41-47

⁸¹ HERRERO LABORDA, C. *Más allá de naturaleza y cultura...op.cit.* pp. 5,11, 34, 35;
GÓMEZ PELLÓN, E. “La Vijanera”.. *op.cit.* pp. 41-47

⁸² El contenido audiovisual disponible en red ofrece gran cantidad de información sobre estos cambios.

Holísticamente, se puede clasificar los personajes en dos grupos, atendiendo a las características de sus prendas o cualidades⁸³: los *negros* y los *blancos*.

6.1. LOS NEGROS

Los personajes *negros* representan lo relacionado con los individuos menos favorecidos de la sociedad, y muestran las características propias de su condición social y oficios, aunque a este grupo también se podría añadir los que adoptan formas zoomorfas o vegetales.

6.1.1. Los *zarramacos*

Son, junto al *oso*, los personajes más antiguos e importantes de la Vijanera⁸⁴. Caro Baroja habla del origen del nombre, relacionando la palabra con las vascas “zomorra” o “mozorra”. Estas poseen varios significados: “máscara”, “persona disfrazada”, “fantasma”, “espíritu terrorífico” o “insecto”. También señala el paralelismo con la palabra “*larva*”, que en singular quiere decir “máscara teatral terrorífica o marioneta de aire fúnebre”, pero que en plural (“*larvae*”) hace referencia a espectros maléficos o fantasmas⁸⁵.

También se le llamaba “campanero” o “zamarrón” en Toranzo. Su vestimenta consiste en una camisa de lienzo casero, calzón de saya y un “lástico” o chaleco con mangas fuertes sobre el que se añade una estera, felpudo o pieles de oveja. Con estas prendas se consigue la adopción de una apariencia cercana a la zoomorfa, así como ofrecer protección al *zarramaco* de la fricción de los campanos que van situados sobre el pecho (los de mayor tamaño) y la espalda. Estos cencerros están bien atados con sogas o “sobeos”, a través de un método de sujeción que, por sí mismo, supone una habilidad

⁸³ MONTESINO GONZÁLEZ, A. “Los vijaneros...” *op.cit.* p. 272; “Los guapos”. *Asociación de Amigos de la Vijanera*, 2021. [en línea] (2021) [consulta: 1 de julio de 2021]. Disponible en <http://www.vijanera.com/personajeszarramaco/los-guapos/>

⁸⁴ CARO BAROJA, J. *El Carnaval...* *op.cit.* pp.267-268; MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Fiestas populares de Cantabria...* *op.cit.* pp. 23-24

⁸⁵ *Ibid.*

transmitida de generación en generación⁸⁶. Las piernas se cubrían con polainas de piel o paño y alpargatas, pero las imágenes de las *vijaneras* más recientes muestran pantalones anchos azules y botas de piel oscuras.

Atado a la cabeza llevan un pañuelo plegado sobre el que colocan un gorro o capirote cónico oscuro, adornado con cascabeles, tejidos de colores vivos y culminando la decoración con penachos de cintas y garcetas en la parte superior del gorro. En cuanto al rostro, existen algunos testimonios que hablan de *zarramacos* con dos máscaras, probablemente de piel, una en el rostro y otra sobre la nuca⁸⁷. Sin embargo, actualmente, las caras de estos personajes están al descubierto y tiznadas de negro⁸⁸.

Los *zarramacos* empuñan un largo bastón o porro de acebo con el extremo inferior pintado con corteza de alisa o tostado al fuego. Con él se apoyan para hacer sus populares zarandeos, haciendo sonar sus badajos. Ser *zarramaco* requiere un gran esfuerzo, ya que su traje puede pesar entre 45 y 60 kilos, por lo que su papel está reservado a los vecinos de mayor fortaleza física. Dicho equipo también es el más caro de elaborar, pues su coste aumenta con los campanos, rondando los 2500€⁸⁹.

6.1.2. El oso

El *oso*⁹⁰ es uno de los personajes más antiguos e importantes de la fiesta. De hecho, muchos aspectos de la fiesta giran en torno a su figura. Representa lo salvaje. Su piel se confecciona con pieles de oveja, cordero, o jabalí, como en el caso de Cieza. En Toranzo era acompañado por la *osa*, con la que fingía el apareamiento. La actitud del personaje es amenazante. Empuja a los demás personajes y persigue a los niños gruñendo, lanza

⁸⁶Musi Adan. La Vijanera 1986. Youtube, 25 de enero de 2020. [en línea] [consulta: 26 de agosto de 2021]. Disponible en

https://www.youtube.com/watch?v=iWK6q2xwH0c&t=1353s&ab_channel=MUSIADAN

⁸⁷ *Apud.* RENERO DÍAZ, V. *Formas dialectales y toponímicas...op.cit.* p. 201

⁸⁸ COTERA, Gustavo. *Trajes Populares de Cantabria Siglo XIX*. Santander, Institución Cultural de Cantabria, Instituto de Etnografía y Folklore “Hoyos Sainz”, 1982. pp. 184-186

⁸⁹ MONTESINO GONZÁLEZ, A. “Los vijaneros...” *op.cit.* pp. 272-273; GÓMEZ PELLÓN, E. “La Vijanera...” *op.cit.* p. 45; COTERA, Gustavo. *Trajes Populares de Cantabria...op.cit.* pp. 184-186; RODRÍGUEZ, César. y GARCÍA GÓMEZ, Alberto. *Vijaneros*. Comunicación personal. 28 de agosto de 2021.

⁹⁰ MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio “Los vijaneros...” *op.cit.* p. 274

zarpazos a la gente, se sube por las tapias y se moja en las charcas o fuentes, para después embadurnar a las mozas. En la cintura o alrededor de su cuello lleva atada una cadena, por la que es dominado por el siguiente personaje⁹¹. (*Figura 3*)

6.1.3. El *amo*

También conocido como *domador* o *vagabundo*⁹², es el encargado de domeñar al *oso*. Su traje está compuesto por ropas harapientas y coloridas. Lleva una faja roja y la cara pintada de negro.

Posee una pandereta y una vara, con la cual doblega al *oso*. Este último, en otros tiempos, arrebatava la vara al *amo* y se encargaba de imitar el pastoreo. Asimismo, algunos domadores llevaban “monos” (niños con pieles de oveja o cabra roja) a los que les obligaban a hacer cabriolas. Actualmente, esa práctica está asociada a otro personaje con el que comparte similitudes: el *húngaro*.

6.1.4. La *gorilona* y el *húngaro*

La *gorilona*⁹³ es un personaje de apariencia zoomorfa, cubierta completamente por un traje de pelo de yegua, incluida la cabeza, las manos y los pies. Lleva un chaquetón y pantalones viejos. Junto a ella pasea su cría, de un aspecto similar pero cubierto por un blusón con puntillas, medias y zapatillas de esparto. Por su parte, el domador de la *gorilona* viste con collares, pendientes, gorro de plumas, faja, chaleco y pantalones con remiendos. La práctica de amaestrar a sus crías era común en algunas regiones de Europa del Este, por lo que se ha atribuido a su domador nombres como *húngaro*, *zúngaro* o *gitano*⁹⁴.

⁹¹ MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio “Los vijaneros...” *op.cit.* p. 274

⁹² *Ibid.*

⁹³ “Las Gorilonas y el Húngaro”. *Asociación de Amigos de la Vijanera* [en línea] (2021) [consulta: 2 de julio de 2021]. Disponible en <http://www.vijanera.com/personajeszarramaco/las-gorilonas-y-el-hungaro/>

⁹⁴ *Ibid.*

6.1.5. Los *trapajones*

La carga simbólica de los *trapajones*⁹⁵ está muy relacionada con lo natural. En algunos pueblos eran conocidos simplemente como “enmascarados”, pero el nombre singular de *trapajón* hace referencia a su vestimenta, compuesta en su totalidad por elementos naturales, como panojas, panizos, paja, musgo, hiedra, helechos, pino, cortezas de roble, cáscaras de nuez o erizos de castañas, aunque la máscara se sigue conservando. Su número es variable y ocupan los laterales de la comparsa para abrir paso a la comitiva, golpeando a la gente con largos palos decorados con cintas de colores. En algunas *vijaneras* era común ver a *trapajones* introduciendo pieles o gatos en los balcones, ayudados de poleas o zancos. Esta última modalidad recuerda a la “fiesta del arado” y a los gigantes “*kaskaratak-martcak*” del País Vasco⁹⁶.

6.1.6. La *vieja* y el *viejo*

Estos personajes consisten en una pareja de ancianos vestida con ropas sucias y con máscaras que simulan rostros marcados por la vejez⁹⁷. Poseen escobas o vejigas con las que azotan a la gente. La mujer lleva un pañuelo sobre la cabeza y va vestida con delantal, faltriquera, saya y enaguas, calzando alpargatas y medias negras.

Es común ver a la *vieja* con un muñeco de trapo en su regazo, simulando a un niño. Colma a este de cuidados y atención, fingiendo su llanto si tiene hambre o está enfermo. Si se enfada, es capaz de lanzar al niño contra los balcones o contra los espectadores. La mujer también lleva una cesta de mimbre que contiene algún animal, como una gallina, un gato o un conejo, aunque también puede contener hortalizas, chorizo, tocino y vino para ofrecer a los asistentes.

⁹⁵ MONTESINO GONZÁLEZ, A. “Los vijaneros...*op.cit.* pp. 274-275; “Trapajones”. *Asociación de Amigos de la Vijanera* [en línea] (2021) [consulta: 30 de junio de 2021]. Disponible en <http://www.vijanera.com/personajeszarramaco/trapajones/>

⁹⁶ *Ibid.*

⁹⁷ MONTESINO GONZÁLEZ, A. “Los vijaneros...” *op.cit.* pp. 274- 275; “El viejo y la vieja”. *Asociación de Amigos de la Vijanera* [en línea] (2021) [consulta: 30 de junio de 2021]. Disponible en <http://www.vijanera.com/personajeszarramaco/el-viejo-y-la-vieja/>

El *viejo*, por su parte, viste camisa, chaleco, boina, pantalones y abrigo propios de los comienzos del pasado siglo. Ceñida a la cintura lleva una faja de color negro, y de su chaleco pende un reloj de bolsillo. De vez en cuando, bebe o fuma de su petaca y pipa, que enciende con la mecha de un rudimentario mechero⁹⁸.

En ocasiones entran en las casas para comer y deambular por ellas. Una de las escenas más reconocibles de la fiesta venía dada por la *vieja*, cuando simulaba un embarazo y requería la atención de un médico para “parir” un animal (por ejemplo, un gato) que en ocasiones salpicaba a la gente de pintura roja⁹⁹. En las *vijaneras* modernas, este papel se le ha atribuido a otro personaje: la *preñá*, que hace pareja junto al *marido*¹⁰⁰.

6.1.7. La *preñá* y el *marido*

Son unos personajes que no cuentan con una antigüedad destacable¹⁰¹, pero que en los últimos tiempos se han consolidado como personajes de la mascarada. Sus ropajes suelen ser vestidos y chaquetas en desuso. Tienen especial importancia en la sección de la fiesta en la que se suben a un escenario para la recreación del nacimiento. Se puede apreciar el contenido humorístico de la *preñá*, que expresa su indignación con hilarantes quejidos mientras golpea a personajes y espectadores.

⁹⁸ MONTESINO GONZÁLEZ, A. “Los vijaneros...” *op.cit.* pp. 274- 275; *El viejo y la vieja...op.cit.*

⁹⁹ *Ibid.*

¹⁰⁰ “Preña y marido”. *Asociación de Amigos de la Vijanera* [en línea] (2021) [consulta: 1 de julio de 2021]. Disponible en <http://www.vijanera.com/personajeszarramaco/prena-y-marido/>

¹⁰¹ *Ibid.*; Larro, ¿Qué queréis, guerra o paz? Youtube, enero 2020. [en línea] [consulta: 23 de julio de 2021]. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=5MzNUW5SQ0&ab_channel=LARRO

6.1.8. El *danzarín negro*

Es uno de los denominados “bailarines¹⁰²”, junto a los *danzarines blancos*. Encabeza junto a ellos la comitiva, al tiempo que salta y baila con ímpetu apoyándose en un palo. Lleva ropa y alpargatas de esparto y sombrero de paja. Sujeta un palo tallado del que penden pequeños cencerros, y de su cinturón cuelgan mazorcas. Su mayor importancia reside en que es el encargado de tocar el cuerno en el acto de “la raya”, por su estatus de “maestro de ceremonia”.

6.1.9. La *Pepa* o *Pepona*

Se representa por un mozo enmascarado¹⁰³, con boina o visera, un pañuelo atado al cuello y una escoba sobre el hombro de la que cuelga una vejiga. El mozo lleva en la cintura un armazón que soporta el cuerpo de la *Pepa*, una mujer vieja que oculta su cabeza bajo un pañuelo negro y una máscara de cartón. Viste una saya de bajos estampados. En los costados de su espalda sobresalen unas piernas de trapo con alpargatas y sujetas a la mujer por la mitad, simulando el movimiento de las rodillas del mozo y dando la apariencia de que sus verdaderos pies pertenecen a la mujer. El personaje persigue a los lugareños y al público, intentando golpearlos y escandalizarlos. Algunas fuentes sostienen que representa el paso del Año Viejo al Año Nuevo¹⁰⁴. Montesino la clasifica en la comparsa de los *negros*, pero sería más adecuado considerarlo en el grupo de los *armazones*, junto a otros ejemplos que veremos después¹⁰⁵.

¹⁰² MONTESINO GONZÁLEZ, A. “Los vijaneros...” *op.cit.* p. 280; “Danzarín Negro”. *Asociación de Amigos de la Vijanera* [en línea] (2021) [consulta: 1 de julio de 2021]. Disponible en <http://www.vijanera.com/personajeszarramaco/danzarin-negro/>; GÓMEZ PELLÓN, E. “La Vijanera”... *op.cit.* p. 45

¹⁰³ MONTESINO GONZÁLEZ, A. “Los vijaneros...” *op.cit.* p. 279; COTERA, Gustavo. *Trajes Populares de Cantabria...* *op.cit.* pp. 199-201

¹⁰⁴ *Ibid.*

¹⁰⁵ RODRÍGUEZ, César y GARCÍA GÓMEZ, Alberto. *Vijaneros...* *op.cit.*

6.1.10. Los *traperos*

Los *traperos* o *trapajeros*¹⁰⁶ son unos de los personajes más llamativos de la Vijanera de Silió. Representan la desinhibición propia de los carnavales. La vestimenta de un *trapero* consiste en tiras de ropas viejas de diferentes colores, una careta y una vara (denominada “trapa”) de la que también cuelgan tiras de trapos. Junto a los *trapajones*, tiene la función de abrir paso a la comitiva, untando su vara de agua, barro o excrementos para salpicar a la gente mientras se mueve enérgicamente. El objetivo preferente de esta acción son las mujeres.

Leyendo la descripción que hace Montesino en los años ochenta, se puede percibir una evolución del personaje. En épocas anteriores el *trapero* contaba con una camisa blanca, campanos a la cintura, y sábanas que cubrían la vara. Sin embargo, su función no ha variado, si bien existían dos variantes del personaje, clasificables cada uno de ellos en el grupo de los *blancos* (con careta de cartón y 20 campanos a la cintura, entre otras características) y el de los *negros* (con la cara tintada de ese color)¹⁰⁷.

6.1.11. El *zorrocloco*

El nombre de este personaje hace referencia al zorro¹⁰⁸, y al sonido que emiten las gallinas cluecas. El *zorrocloco* representa la amenaza de la figura del zorro, un animal considerado astuto, falso y embaucador¹⁰⁹. Esta connotación negativa del mamífero se puede percibir en pasajes grecorromanos que han llegado hasta nuestros días¹¹⁰. En el

¹⁰⁶ MONTESINO GONZÁLEZ, A. *Fiestas populares de Cantabria...op.cit.* p. 32; MONTESINO GONZÁLEZ, A. “Los vijaneros...” *op.cit.* p. 280; “Trapajeros o Traperos”. *Asociación de Amigos de la Vijanera* [en línea] (2021) [consulta: 1 de julio de 2021]. Disponible en <http://www.vijanera.com/personajeszarramaco/trapajeros-o-traperos/>

¹⁰⁷ *Ibid.*

¹⁰⁸ “El Zorrocloco”. *Asociación de Amigos de la Vijanera*, [en línea] (2021) [consulta: 1 de julio de 2021]. Disponible en <http://www.vijanera.com/personajeszarramaco/zorrocloco/>

¹⁰⁹ MARCHESINI, R; TONUTTI, S. *Animales mágicos. Símbolos, tradiciones e interpretaciones*. Barcelona: De Vecchi, 2002. p. 82

¹¹⁰ Véanse los relatos de Ovidio y Teócrito en CARO BAROJA, J. *El Carnaval...op.cit.* pp. 410-412

mundo rural, la presencia del zorro se consideraba perjudicial por ser proclive a atacar a las aves domésticas¹¹¹.

El traje se compone de pieles de zorro combinadas con pechera, falda y chaqueta vieja del mismo material. La cabeza es cubierta, asimismo, por la cabeza de un zorro y un antifaz oscuro, mientras que el resto de la cara es tiznada de negro. La parte inferior se compone de leotardos y botas forradas. El *zorrocloco* guarda bajo su brazo una cesta en la que guarda los huevos que ha conseguido durante sus rapiñas. Muchas imágenes muestran al personaje portando una vara con un cráneo de animal en la parte superior¹¹².

Este personaje tiene una clara presencia en otras mascaradas del país, como en el carnaval de Luzaide (Navarra), en las mascaradas suletinas y en las guipuzcoanas¹¹³.

6.2. LOS BLANCOS

Los personajes *blancos* reflejan la riqueza y el estatus social de los miembros de la comunidad más acomodados. Sus características principales son, por un lado, el color blanco predominante en su vestimenta, y por otro, su forma de actuar refinada y elegante, en comparación con la brusquedad de los personajes *negros*.

¹¹¹ RABAL SAURA, Gregorio y SANCHEZ FERRA, Anselmo J. “El zorro (*vulpes vulpes*) en el folklore y el habla popular del Campo de Cartagena” en *Revista de Folklore*. N.322 (2007) pp. 111-112

¹¹² “El Zorrocloco”...*op.cit.*

¹¹³ *Ibid.*

6.2.1. La madama

Junto al *mancebo* y el *marquesito*, forma parte del grupo de los *guapos*¹¹⁴. También es conocido como la *dama*, la *novia*, la *señorita*, o la *presuntuosa*. Tiene una melena larga y postiza, además de un sombrero de paja coronado de pámpanos, flores y lazos. Viste un único traje blanco con festones y encajes, enaguas rizadas o almidonadas, calzones apuntillados y un lazo de seda en la cintura. Lleva, asimismo, un corpiño con varias gargantillas y collares, que antiguamente solían ser de oro y plata. Con las manos, cubiertas por unos guantes blancos, sujeta un abanico con el que airea su rostro empolvado, o bien, su máscara blanca. Interactúa con el *mancebo* respondiendo a sus halagos.

6.2.2. El mancebo

También es bien conocido como *galán*, *novio* o *señorito*¹¹⁵. Viste un traje negro, una camisa de lino blanco con pajarita, unos zapatos negros con punta y cubre su cabeza con una chistera. Lleva cubierta la cabeza con un morrión o caperuza cilíndrica, forrada de tela o papel blanco, y adornada con rosetones y cintas policromadas. En la parte superior lleva unas flores, una borla blanca o unas vistosas plumas de gallo. Sus pantalones, sujetos por una faja roja, son blancos con forma de bombacho y están puntillados a la altura de las rodillas, contando también con escarapelas de color rojo.

¹¹⁴ MONTESINO GONZALEZ, Antonio. *Fiestas populares de Cantabria...op.cit.* p. 29; “Madama, Mancebo y Marquesito”. *Asociación de Amigos de la Vijanera*. [en línea] (2021) [consulta: 1 de julio de 2021]. Disponible en <http://www.vijanera.com/personajeszarramaco/madama-mancebo-y-marquesito/>; COTERA, G. *Trajes Populares de Cantabria...op.cit.* pp. 187-189

¹¹⁵ *Ibid.*

Es el encargado de las cuestaciones. Acompaña a la *madama* y aparenta ser un individuo atildado y presumido, pero también es capaz de arremeter contra todo aquel que moleste o requiera la atención de la *madama*, movido por los celos. Para ello, empuña una vara forrada con una vejiga en su extremo¹¹⁶.

6.2.3. El *marquesito*

Se trata de un niño con atuendo napoleónico¹¹⁷. Según la tradición, pone el dinero de la boda. Antiguamente el *marquesito* contaba con un traje arlequinado. Durante la fiesta permanece muy cerca del *mancebo* y la *madama*.

6.2.4. Los *danzarines blancos*

En zonas como Polaciones y Carabeos se les conocía como *zamarrones*¹¹⁸, mientras que en Asturias son denominados *guirrios*. Son la contraposición de los *danzarines negros*. Van al frente de la comitiva. Visten blusón y pantalón blanco, además de fajín rojo a modo de bandolera, desde el hombro hasta la cintura. Portan un alto gorro cilíndrico adornado con lazos rojos, cascabeles y pompones. En la parte inferior llevan polainas de cuero, calcetines y zapatillas blancas de esparto. Al cinto, lleva una collera de cuero, de la que cuelgan pequeños campanos. En cuanto al rostro, pueden usar pintura blanca remarcando los labios con pintura roja, una máscara, o un antifaz, que oculta únicamente los ojos. En la mano portan un palo largo con el que se apoyan para realizar sus llamativos saltos y bailes, a la vez que hacen sonar sus pequeñas campanillas.

¹¹⁶ MONTESINO GONZALEZ, Antonio. *Fiestas populares de Cantabria...op.cit.* p. 29; “Madama, Mancebo y Marquesito”...*op.cit.*; COTERA, G. *Trajes Populares de Cantabria...op.cit.* pp. 187-189

¹¹⁷ “Madama, Mancebo y Marquesito”...*op.cit.*

¹¹⁸ MONTESINO GONZÁLEZ, A. *Fiestas populares de Cantabria...op.cit.* p. 30; “Danzarines blancos”. *Asociación de Amigos de la Vijanera* [en línea] (2021) [consulta: 1 de julio de 2021]. Disponible en <http://www.vijanera.com/personajeszarramaco/danzarin-blanco/>

6.3. PERSONAJES VARIABLES

Los personajes anteriormente descritos son los que han predominado generalmente en la fiesta, pero no son los únicos que han existido o que forman en su totalidad el grupo de *vijaneros*.

Un ejemplo es el *caballero*, que han ganado relevancia en las últimas ediciones¹¹⁹. Si se recurre a la información de las últimas *vijaneras* celebradas antes de su desaparición general en la primera mitad del siglo XX, se puede observar que su presencia no era habitual. Pero se tiene constancia de que pertenecía, originariamente, a la Vijanera de Santa Olalla, y de que su aparición también se daba en la *vijanera* de la Serna, cuya última edición, recordemos, fue en 1927¹²⁰.

Se trata de un personaje del grupo de los *armazones*¹²¹. Aparece ser un hombre montado a caballo. Viste al modo de los caballeros del Renacimiento. Porta un gorro rojo con plumas, máscara o antifaz, camisa y chaleco. En una mano sujeta una lanza y, en ocasiones, un escudo en la otra. Los elementos protectores del caballo se simulan con una colcha de colores, remendada y adornada con colgajos de trapo.

Dada la naturaleza del personaje, se piensa que está emparentado con el de la *Pepa*, y existen otros ejemplos de carnavales de invierno en el norte de España donde también está presente, como en el País Vasco o Navarra, donde se le llama *Zaldiko*. En cuanto al significado, la gran cantidad de pinturas rupestres de caballos muestran la carga simbólica que ha tenido este animal. Entre las teorías existentes, algunas asocian a este personaje el simbolismo relacionado con la transición al Más Allá o al transporte de los muertos¹²².

¹¹⁹ MONTESINO GONZÁLEZ, A. “Los vijaneros...” *op.cit.* p. 281; “El Caballero”. *Asociación de Amigos de la Vijanera* [en línea] (2021) [consulta: 1 de julio de 2021]. Disponible en <http://www.vijanera.com/personajeszarramaco/el-caballero/>

¹²⁰ MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Fiestas populares de Cantabria...op.cit.* p. 21

¹²¹ RODRÍGUEZ, César y GARCÍA GÓMEZ, Alberto. *Vijaneros...op.cit*

¹²² *Ibid.*; ROMA, Josefina. *Aragón y el Carnaval*. Zaragoza: Guara D.L, 1980. pp. 43-116;

Hay otros casos de personajes desaparecidos y recuperados, como el *Tío Fausto*, muñeco de paja al natural, típico de la Vijanera de Cieza, al que se montaba en un burro; el *saquero*, encargado de recoger lo obtenido en las cuestaciones; la *zorra* y las *gilonas*; el *torrenero*, que azotaba a la gente con su escoba, recogía las cuestaciones y llevaba en su cuévano la ropa de lluvia de los participantes; la *pareja de pasiegos*, con su ropa tradicional (incluida las prendas típicas de las amas de cría de esta zona de la región); el *vasar*, propio de la Vijanera de La Serna, que era sostenido por un hombre de gran fortaleza física; los *condes*, naturales de Pedredo, que vestían prendas de alta alcurnia; el *hombre del aro* de Valdeiguña, que agitaba un alambre circular con cáscaras de huevo para hacer ruido; o la *giralda*, un gigante de unos tres metros de altura y de rostro amenazador¹²³.

A estos se deberían añadir otros personajes de presencia irregular en las *vijaneras*, pero con un alto valor sociológico como *la bruja*, *el Diablo*, *el hidalgo*, *el indiano*, *los jándalos* (emigrantes), *la sibila* (adivinadora), los *maragatos* o los *campesinos*¹²⁴. Existen imágenes de la Vijanera de 2017 que muestran un “difunto” agarrado a una botella, paseado por la comitiva¹²⁵.

Por último, es necesario tener en cuenta la presencia de personajes que hacen referencias a ocupaciones de otras épocas, y que a menudo tenían, y tienen, un papel especial en representaciones “teatrales” de contenido humorístico. Como ejemplos pueden servir el *sacamuélas*, el *médico*, los *enfermeros*, el *fotógrafo*, el *afilador*, y los *guardias civiles*¹²⁶.

¹²³ MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Fiestas populares de Cantabria...op.cit.* pp. 29-35; RODRÍGUEZ, César y GARCÍA GÓMEZ, Alberto. *Vijaneros...op.cit.*

¹²⁴ MONTESINO GONZALEZ, A. *Vigilar, controlar, castigar...op.cit.* pp. 46-47

¹²⁵ Donatocampurriano videos. Vijanera 2017- Mascarada-Carnaval Rural -Silió (Cantabria)- por dc. Youtube, enero 2017 [en línea] [consulta: 31 de julio de 2021]. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=00Dr8WVdiQ4&ab_channel=donatocampurrianovideos

¹²⁶ MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Fiestas populares de Cantabria...op.cit.* pp. 30-35

7. DESARROLLO DE LA VIJANERA

Una vez conocidas las características principales de sus personajes, se puede entrar directamente en la descripción de la acción festiva.

El primer acto relevante del día se da cuando la noche aún es cerrada, en torno a las seis y media y siete de la mañana. A esa hora, algunos de los muchachos que componen la comparsa salen a la calle y hacen sonar los campanos, despertando a los vecinos y avisando de que es día de Vijanera¹²⁷.

A las siete y media, los chicos se dirigen, al igual que el resto de los *vijaneros*, a las escuelas, lugar de reunión y preparación de la fiesta. Los primeros en llegar suelen ser los que van a vestir de *zarramacos*, debido a la complejidad de su vestimenta y de la fijación de sus cencerros. Los últimos en prepararse suelen ser las parejas, como la *madama* y el *mancebo*, o los *viejos*. A partir de ese momento, los participantes adquieren la identidad de los personajes. Al mismo tiempo, se acude a por los animales que tendrán presencia en la fiesta, como por ejemplo los burros que usualmente eran cedidos por los propios vecinos. Una vez que comienza a amanecer, estallan los primeros cohetes¹²⁸.

A partir de las once de la mañana, tres cohetes indican la salida de la comitiva a las calles. Si bien es típica la salida de la comparsa desde las escuelas, en los últimos tiempos se ha generalizado la salida en varios grupos y desde varias casas particulares. De hecho, el uso de la pirotecnia no responde únicamente a la intención de crear un ambiente festivo, sino que también sirve como herramienta para que los *vijaneros* indiquen a sus compañeros en qué momento comienzan su marcha¹²⁹.

¹²⁷ MONTESINO GONZÁLEZ, A. “Los vijaneros...” *op.cit.* p. 284; “Acción Festiva”. *Asociación de Amigos de la Vijanera* [en línea] (2021) [consulta: 1 de julio de 2021]. Disponible en <http://www.vijanera.com/accion-festiva/>

¹²⁸ GÓMEZ PELLÓN, E. “La Vijanera”... *op.cit.* p. 45; MONTESINO GONZALEZ, A. “Los vijaneros...” *op.cit.* p. 284; “Acción Festiva”... *op.cit.*

¹²⁹ Cantabria Televisión. Hablamos de la Vijanera con Verónica Mantecón, alcaldesa de Molledo y César Rodríguez, de la Asociación Cultural Amigos la Vijanera, Facebook, 17 de enero de 2020. [en línea] [consulta: 31 de julio de 2021]. Disponible en <https://www.facebook.com/vegavisiontvcantabria/videos/1712020-hablamos-de-la-vijanera-con-ver%C3%B3nica-mantec%C3%B3n-alcaldesa-de-molledo-y-c%C3%A9sar/170238504339635/>

Así, un conjunto de *vijaneros* inicia su marcha desde el Barrio de Santa Marina y el sitio de Juntarabia, hasta llegar al llamado "prao del cruce de la Costona". Por su parte, en el pueblo desfila el grupo que ha salido desde las escuelas, guiando al público hasta la Plaza de la Reguera, junto a la Iglesia, desde donde puede contemplar el inicio de la fiesta¹³⁰.

En torno al mediodía, se da en el "prao del cruce de la Costona" una de las escenas más llamativas de la fiesta, cuando el *amo* y los *zarramacos*, rodeados de otros personajes, llevan a cabo la captura del *oso*, que se muestra feroz con los que están a su alrededor. Por su parte, la *gorilona* y el *húngaro* libran una lucha similar¹³¹. (*Figura 4*)

Este comienzo de la fiesta es modificado cada cierto tiempo, por lo que no se debe considerar como un guión fijo, sobre todo respecto a los lugares desde los que inician la marcha los distintos grupos. Pero siempre se buscan procesos similares que se han producido en *vijaneras* del pasado¹³². En la década de los 90, la captura del plantígrado era escenificada en la plaza de la Iglesia¹³³. Más tarde, ya entrado el siglo XXI, los *vijaneros* se dirigían al Parque de la Colina, un lugar rodeado de vegetación junto al río Erecia y a los pies del monte Canales, donde se escenificaba la captura del *oso* que salía del bosque¹³⁴. Probablemente, estos cambios estén motivados por el cada vez mayor número de participantes, así como de la cantidad de espectadores. A comienzos del siglo XXI, el número de *vijaneros* oscilaba entre 70 y 90¹³⁵, pero en la última década, artículos de prensa han constatado la presencia de 170¹³⁶.

¹³⁰Resolución por la que se dispone la publicación en el Boletín Oficial de Cantabria del Acuerdo del Consejo de Gobierno de 4 de febrero de 2021, por el que se aprueba la declaración de La Vijanera de Silió, en Molledo, como Bien de Interés Cultural Etnográfico Inmaterial. Boletín Oficial de Cantabria. Miércoles, 10 de marzo de 2021. BOC N. 47. [en línea] [consulta: 3 de julio de 2021]. Disponible en <https://boc.cantabria.es/boces/verAnuncioAction.do?idAnuBlob=359115>. pp. 5162- 5165

¹³¹ Resolución por la que se dispone... *op.cit.*

¹³² RODRÍGUEZ, César y GARCÍA GÓMEZ, Alberto. *Vijaneros...* *op.cit.*

¹³³ "La fiesta de la Vijanera en Silió". *Descubrir*. [en línea] (2021) [consulta: 3 de julio de 2021]. Disponible en <https://www.descubrir.com/la-fiesta-de-la-vijanera-en-silio/>; "Acción Festiva"... *op.cit.*

¹³⁴ "Acción Festiva"... *op.cit.*

¹³⁵ GÓMEZ PELLÓN, E. "La Vijanera..." *op.cit.* p. 44

¹³⁶ CAVIA, Nacho. "La Vijanera se hace más grande". *El Diario Montañes*, diciembre [en línea] (2016) [consulta: 3 de julio de 2021]. Disponible en

Una vez que el oso es capturado, todo el grupo se dirige a la frontera del pueblo con el barrio de Santián, junto a la Fuente del Nudo, para realizar el rito de la defensa de “la raya”. Los *danzarines* se colocan a la cabeza de la comitiva, saltando y corriendo. Detrás de ellos les siguen los *zarramacos*, que continúan haciendo su característico ruido metálico. Para el resto de la comitiva no hay un orden fijado, sino que avanzan y retroceden irregularmente, mezclándose entre sí e interactuando entre ellos y las personas que observan el desfile. De vez en cuando el grupo se detiene a descansar para hacer un favor a los *zarramacos*, que cargan con mucho peso. Una de las paradas más comunes se realiza en la plaza de Santiago. Aquí, mientras unos beben y recuperan fuerzas, otros hacen reír a los asistentes, y los habitantes del pueblo se esfuerzan por adivinar qué vecino se esconde detrás de cada máscara¹³⁷. (Figura 5)

Cuando llegan al lugar del rito, mientras el público se coloca en una buena posición para ver el acto, el *danzarín negro* marca la raya en el camino con su palo, toca el cuerno, y grita: “¿qué queréis?”, “¿guerra, o paz?” En ese momento el resto de la comitiva grita “¡la guerra!”, y todos comienzan a bailar enérgicamente, haciendo los *zarramacos* su característico ruido de un modo acompasado¹³⁸. La pregunta se repite una vez más, recibiendo la misma respuesta y repitiéndose el acto. Pero en la tercera ocasión, la comitiva responde que quiere la paz, y bailan todos aún más enérgicamente, mezclándose entre sí y gritando un “Viva la Vijanera”. Tras ello, la comitiva regresa de nuevo al pueblo¹³⁹. Antiguamente, este rito estaba protagonizado por miembros de *vijaneras* diferentes. Dado que actualmente la Vijanera sólo se celebra en Silió, los participantes de este rito pertenecen a la misma, colocándose dos grupos en lados opuestos de la raya para recrear la rivalidad¹⁴⁰. (Figura 6)

<https://www.eldiariomontanes.es/torrelavega-besaya/201612/23/vijanera-hace-grande-20161223200302.html>

¹³⁷ GÓMEZ PELLÓN, E. “La Vijanera”... *op.cit.* p. 46; DURÁN CABRERA, Consuelo. *La fiesta como base...op.cit.* p. 438; “Acción Festiva”... *op.cit.*

¹³⁸ El acto de hacer sonar los campanos es conocido como “jorricar”

¹³⁹ GÓMEZ PELLÓN, E. “La Vijanera.” *op.cit.* p. 46; DURÁN CABRERA, Consuelo. *La fiesta como base...op.cit.* p. 439; “Acción Festiva”... *op.cit.*

¹⁴⁰ HERRERO LABORDA, C. *Más allá de naturaleza...op.cit.* p. 51

Pasado el mediodía, el grupo se dirige a la campa junto a las escuelas, donde se ha instalado previamente un escenario en el que se realizan dos representaciones diferentes. La primera y principal es el recitado de las coplas por parte de una pareja de *vijaneros*. Se trata de una serie de piezas satíricas (unas 50 u 80 aproximadamente) que hacen referencia a hechos acontecidos durante el año, tanto a nivel local como regional, nacional e internacional. Entre estas coplas a menudo se introducen anuncios sobre oficios o negocios existentes en el pueblo, y en algunas ocasiones se ha recurrido a canciones conocidas, variando su letra con el mismo fin satírico que las coplas. Este acto es uno de los momentos más divertidos de la fiesta, ya que a través de ellas se permite, aunque sea una vez al año, la crítica mordaz, la vulgaridad y la transgresión, que son bien recibidas por los habitantes del pueblo y por el público¹⁴¹. Los *vijaneros* tienen especial predilección por las coplas que hablan de cosas que ocurren en el pueblo, y se suele decir que “la mejor copla es la que sugiere”. Es decir, no la que hace referencia claramente a una persona o personas, si no la que abre la imaginación al público en cuanto a quién puede hacer alusión¹⁴². (Figura 7)

De la misma manera divierte a los presentes la siguiente representación: el “parto de la *preñá*”. Ésta es ayudada por el *médico* y algunos *enfermeros* para que dé a luz a la criatura que lleva dentro. Los profesionales usan todo tipo de objetos hilarantes para ayudar a la mujer, mientras grita de dolor. Finalmente, ante la sorpresa del público, da a luz a un animal, como por ejemplo una gallina, un gato o un conejo¹⁴³.

¹⁴¹ GÓMEZ PELLÓN, E. “La Vijanera”... *op.cit.* p. 46. DURÁN CABRERA, Consuelo. *La fiesta como base...op.cit.* p. 439; “Acción Festiva”... *op.cit.*

¹⁴² RODRÍGUEZ, César y GARCÍA GÓMEZ, Alberto. *Vijaneros...op.cit.*

¹⁴³ GÓMEZ PELLÓN, E. “La Vijanera”... *op.cit.* p. 46. DURÁN CABRERA, Consuelo. *La fiesta como base...op.cit.* p. 439; “Acción Festiva”... *op.cit.*

Tras esto, la comitiva se dirige a la plaza de la iglesia, lugar donde se representará uno de los ritos más importantes de la fiesta: la muerte del *oso*. El *amo* intenta dominar al animal, mientras los *zarramacos* hacen sonar sus campanos danzando en círculo. El *oso* continúa moviéndose enérgicamente, pero el círculo se va cerrando hasta que la bestia cae al suelo. En ese momento, los *zarramacos* ponen sus porros sobre él. Por fin, el *danzarín negro* hace resonar su cuerno y grita “¡Viva la Vijanera!”, “¡Viva Silió!”, “¡Viva Cantabria!”, secundándole el resto de *vijaneros*. De esta manera, con la fiera ya derrotada, concluye la fiesta de la Vijanera. (*Figura 8*)

A partir de ese momento, los *vijaneros* se mezclan con los asistentes y familias, continuando la diversión en las tabernas con música, coplas y “comedietas” en las calles del pueblo, hasta bien entrada la noche¹⁴⁴.

¹⁴⁴ GÓMEZ PELLÓN, E. “La Vijanera”... *op.cit.* p. 46. DURÁN CABRERA, Consuelo. *La fiesta como base...op.cit.* p. 439; “Acción Festiva”... *op.cit.*

8. LA CUESTIÓN SOBRE EL SIGNIFICADO DE LA VIJANERA

Desde el siglo XIX, los antropólogos han formulado todo tipo de teorías con el fin de interpretar la simbología y significados de las mascaradas invernales, a partir de las líneas articuladas por las escuelas de pensamiento más vanguardistas de cada tiempo histórico. En un primer momento, por la tesis evolucionista, que contaba con la continuidad en los diferentes estadios en la historia del pensamiento humano. En segundo lugar, por el funcionalismo, que explicaba los rituales como elementos de utilidad social, política y económica, teniendo especial importancia su consideración como elementos de control. Posteriormente, a mediados del siglo XX, ganó fuerza la interpretación semiótica, que consiste en reducir las prácticas rituales a símbolos que dispongan de múltiples significados y que en última instancia permitan la obtención de un sistema susceptible de análisis¹⁴⁵.

Por extensión, la Vijanera ha sido objeto de estudio bajo distintas líneas de pensamiento y análisis. La búsqueda de información para la realización de este trabajo ha permitido encontrar toda una serie de teorías en cuanto a la naturaleza de estos ritos que en muchos casos se podrían considerar, como poco, aventuradas. Anteriormente ya habíamos hablado en las páginas dedicadas a las mascaradas invernales sobre el peso que durante un tiempo tuvieron las tesis evolucionistas, al otorgar una excesiva importancia a los patrones naturales y vegetativos en estas fiestas¹⁴⁶. Y es que en el caso de la mascarada que nos concierne, algunas fuentes (relativamente recientes) exponen teorías en forma de meras suposiciones, que siguen esta línea.

También se debe advertir, una vez más, sobre las tendencias a situar el origen de estas fiestas en tiempos exageradamente remotos. La Vijanera es un ejemplo más. Ya hemos visto la dificultad que supone encontrar un momento concreto de la Historia en el cual la Vijanera sea identificable por sus rasgos y que, de poder estimarse, probablemente sería más tardío de lo que se pensaba.

¹⁴⁵ GÓMEZ PELLÓN, E. *Las mascaradas de invierno...op.cit.* pp.28-29; SCHWIMMER, E. *Religión y cultura*. Barcelona: Anagrama, 1982. pp. 80-84; ROSSI, I. y O HIGGINS. *Teorías de la cultura y métodos antropológicos*. Barcelona: Anagrama, 1981. p. 181 y ss.

¹⁴⁶ GÓMEZ PELLÓN, E. *Las mascaradas de invierno...op.cit.* p.29

Las dificultades actuales por el estudio de las mascaradas invernales se deben también a que las fuentes de las que disponemos datan del siglo XIX, momento en el que los investigadores pudieron observar los aspectos culturales de las sociedades tradicionales con mayor nitidez, por lo que a menudo se depende de ellas. En el caso de la Vijanera, esta complicación se acentúa si tenemos en cuenta que su celebración se interrumpió durante 60 años¹⁴⁷.

Por último, se debe tener en cuenta que, si bien todo ritual es un proceso de comunicación y modalidad de interacción social, en los rituales aparecen elementos que son puramente estéticos o lúdicos, que contribuyen a otorgar el carácter de representación teatral¹⁴⁸, por lo que no es aconsejable dejarse llevar a la hora de proponer teorías sobre sus significados. No hay que olvidar que la Vijanera de Silió compartió existencia con otras *vijaneras* de Cantabria, por lo que existía cierta rivalidad. Al enriquecer su contenido ritual y estético, el pueblo conseguiría atraer a más gente, con los consiguientes beneficios económicos¹⁴⁹.

Estos beneficios eran muy apreciados por los jóvenes del pueblo, ya que se servían de ellos para invitar a comer a la chica que pretendían. Y es que no se debe olvidar una de las razones de existencia de esta fiesta, que era la oportunidad para que los mozos *vijaneros* “rondaran” a las mujeres jóvenes. Dicha intención creaba cierta rivalidad entre los *vijaneros*, que se esforzaban por conseguir la atención de las mozas a través de sus enérgicos movimientos y aspirando a ser “el último *zarramaco*”, es decir, el último en quitarse los campanos, en una muestra de extraordinaria fortaleza física¹⁵⁰.

Pero, respecto a su significado primigenio, se puede sostener que, como otras mascaradas europeas, la Vijanera constituye una expresión festiva de la identidad colectiva en forma de rito de paso, que tendría relación con el calendario romano al marcar el inicio del año solar (a diferencia de los carnavales, que marca el inicio del lunar)

¹⁴⁷ GÓMEZ PELLÓN, E. *Las mascaradas de invierno...op.cit.* p.29

¹⁴⁸ LEACH, E. “Ritual”. En *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. vol. 9. SILLS, D. (dir). España: Aguilar, 1979. pp 383-388; HERRERO LABORDA, C. *Más allá de naturaleza...op.cit.* p. 14

¹⁴⁹ RODRÍGUEZ, César y GARCÍA GÓMEZ, Alberto. *Vijaneros...op.cit.*

¹⁵⁰ *Ibid.*

y en cuyos rituales se percibe el deseo de la buena marcha del grupo que lo celebra, así como el fomento de la regeneración y el eterno retorno de las cosas¹⁵¹.

Unos rituales, por otra parte, que giran en torno a la figura del *oso*, muy común en otras mascaradas invernales. A su imagen se le han atribuido todo tipo de significados¹⁵². Pero lo más importante es que el rito de la muerte del oso no debe interpretarse como una apología de su eliminación, sino como un acto esencial por el que se expone la pretensión de los miembros de la comunidad de controlar la incidencia que ejerce la naturaleza sobre sus vidas, y fomentar así la transición al nuevo ciclo. Un dato a destacar es que la propia Fundación Oso Pardo colabora con la Vijanera de Silió, por ver en la fiesta un recordatorio de la importancia que tenía este mamífero en la cultura y memoria de estas sociedades rurales en tiempos pasados¹⁵³.

8.1. IDENTIDAD

Como se ha expuesto al principio de este trabajo, las fiestas reúnen factores de identidad por su carácter de ritual. Las que giran en torno a los límites fronterizos de las comunidades son los que Homobono denomina “rituales de límites”, que tienen como fin delimitar, fijar y manifestar el poder que dicho grupo ejerce sobre su entorno. Pero, por otro lado, el significado del territorio responde también a oposiciones, diferencias y tensiones con otras unidades territoriales¹⁵⁴.

¹⁵¹ GÓMEZ PELLÓN, E. “La Vijanera”...*op.cit.* p. 47; CARO BAROJA, J. *El Carnaval...* *op.cit.* p. 285

¹⁵² Una de las teorías más conocidas en cuanto a la importancia de su representación es la que tiene que ver con su capacidad de liberar las almas de los muertos. Si el oso, tras su hibernación, lo ve todo oscuro (debido a la Luna Nueva), significa que el invierno va a acabar en el momento esperado. Ello explicaría las caras tiznadas de negro de los *zarramacos*, aunque esta característica no es perceptible en las fotografías de las *vijaneras* de preguerra, por lo que debe tratarse de un añadido posterior (véase en los apéndices). En “*Zarramacos*”...*op.cit.*

¹⁵³ *Resolución por la que se dispone la publicación en el Boletín Oficial de Cantabria...**op.cit.* pp. 5162- 5165; RODERO, Miguel “La Fiesta de la Vijanera de Silió”. *La Vanguardia*. [en línea] (2018) [consulta: 27 de agosto de 2021]. Disponible en <https://www.descubrir.com/la-fiesta-de-la-vijanera-en-silio/>

¹⁵⁴ GARCÍA GARCÍA, José Luis: *Antropología del territorio*. Madrid: Taller de Ediciones, 1976. pp. 65-94; HOMOBONO, J. I. "Fiesta, tradición e identidad local". *op.cit.* pp. 45-57

En el peor de los casos, las diferencias entre pueblos limítrofes podían evolucionar hasta convertirse en rivalidades verdaderamente importantes que perduraban en el tiempo. La escalada de tensión podía desembocar en enfrentamientos directos en los lugares y contextos donde los habitantes de esos pueblos se mezclaban, como por ejemplo en los límites fronterizos de jurisdicción, en las tabernas o en las fiestas, sobre todo cuando los hombres de un pueblo buscaban cortejar a las jóvenes del otro¹⁵⁵. De este modo, los límites físicos de las comunidades se convierten en “lugares de autoafirmación del deseo de integración comunitaria frente al mundo exterior¹⁵⁶”.

En el caso de la Vijanera, “la raya” es una proyección simbólica y cultural que sintetiza esta forma de autoidentificación del grupo¹⁵⁷. Antiguamente, se sabe que los únicos *vijaneros* en marchar hasta “la raya” eran los *zarramacos*, cumpliendo su papel de guardianes de la aldea, mientras que el resto de la comitiva se encargaba de las representaciones y cuestaciones¹⁵⁸. En algunos lugares era común ver a los *zarramacos* enseñar a los niños la posición de los mojones y los límites del pueblo¹⁵⁹.

Según Alcalde del Río, cuando las *vijaneras* se celebraban en varios pueblos de Cantabria, las comparsas de pueblos fronterizos se colocaban en sus respectivos lados de la raya. Si a la pregunta de “paz o guerra” le sucedía la respuesta “guerra”, se daba una lucha de tal magnitud que, al terminar, los participantes debían ser ayudados por sus vecinos para volver a casa. Esta violencia, en casos extremos, habría llegado a producir muertes, como la acaecida por la lucha entre las *vijaneras* de Arenas de Iguña y Fraguas¹⁶⁰. Dicha muerte parece ser recordada por una cruz en el camino entre ambos pueblos, llamada Cruz del Pico de la Cerca. Sin embargo, aparte de lo anteriormente

¹⁵⁵DOBROWOLSKI, K. "La cultura campesina tradicional" en SHANIN, Teodor (ed.). *Campesinos y sociedades campesinas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1979. pp. 264-265; MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Vigilar, controlar, castigar...op.cit.* pp. 73-74

¹⁵⁶ MONTESINO GONZÁLEZ, A. *Vigilar, controlar, castigar...op.cit.* p. 73

¹⁵⁷ HOMOBONO, J. I, "Fiesta, tradición e identidad local"... *op.cit.* p. 54.

¹⁵⁸ *Ibid.*

¹⁵⁹ MONTESINO GONZÁLEZ, A. *Una aproximación al estudio socio antropológico...op.cit.* pp. 6-7

¹⁶⁰ MONTESINO GONZÁLEZ, A. *Vigilar, controlar, castigar...op.cit.* p. 51

comentado, no existen indicios de que esas tensiones desataran enfrentamientos directos entre *vijaneras*¹⁶¹. (Figura 9)

De cualquier modo, el rito de “la raya” es, en esencia, un rito por el cual se renueva el voto de la identidad local. Una identidad que se refuerza a partir del sentimiento de unidad de aquellos que forman parte del grupo y, por otro lado, de las diferencias que lo distinguen de otros. En consecuencia, el ritual de la raya está escenificando el reconocimiento de las fronteras del grupo¹⁶².

Pero si volvemos a la explicación de Homobono sobre la ritualización del particularismo local en este tipo de fiestas, encontramos que estos ritos muestran, al mismo tiempo, una pretensión por superar las diferencias y por dar importancia a todo aquello que une a estos grupos, como integrantes de un mismo ámbito¹⁶³.

Por eso, el acto de “la raya” también refleja la necesidad de los habitantes de Silió de sentirse perteneciente a un grupo supracomunitario, más allá de las fronteras del pueblo. Esto queda plasmado en la respuesta alternativa del rito, por la cual se pide paz. Al hacerlo, ambas comparsas transgredían el límite de la raya marchando juntas por otras aldeas colindantes, iniciándose un periodo de confraternización y solidaridad. Los desplazamientos demuestran que los miembros de la comunidad se sentían parte de un conjunto de comunidades, a pesar de que tuviesen intereses antagónicos o existiesen rivalidades. Al establecerse ese grado de relación, se evitaba la relegación o un aislamiento que perjudicase los intereses de la aldea, especialmente los económicos¹⁶⁴.

¹⁶¹ RODRÍGUEZ, César. Asociación de Amigos de la Vijanera...*op.cit*

¹⁶² GÓMEZ PELLÓN, E. “La Vijanera”...*op.cit.* p. 46

¹⁶³ DOBROWOLSKI, K. “La cultura campesina tradicional...*op.cit.* pp. 264-265.

¹⁶⁴ MONTESINO GONZALEZ, A. *Vigilar, controlar, castigar... op.cit.* pp. 72-77

Pero la inviabilidad de la autarquía no era lo único que motivaba la revitalización de estas relaciones. El encuentro permitía, además, ejercer la comensalidad compartida y que los jóvenes de los distintos pueblos se conociesen, estableciéndose emparejamientos bajo el beneplácito y la tolerancia de los habitantes. Este hecho aumentaba la probabilidad de que las relaciones entre pueblos se fortaleciesen en el futuro¹⁶⁵.

8.1.1. Estructura social y jerarquía internas.

Los mecanismos de identificación de esta mascarada no sólo están orientados a marcar la diferencia con grupos externos, sino que también se observan ciertos patrones que manifiestan la existencia de subgrupos y jerarquización interna. Esto es evidente en cuanto a que la fiesta es un producto de la organización del grupo humano. Cada subgrupo de la comunidad aporta su tiempo y trabajo para crear un espacio en el que se rompe con lo cotidiano, mediante un contexto temporal liberador y licencioso¹⁶⁶. En ese espacio, las personas pueden ejercer su libertad de una manera más destacada que en el periodo no festivo. Pero dicho privilegio no se distribuye de la misma forma para todos los miembros de la comunidad¹⁶⁷.

En el caso de la Vijanera esto es fácilmente constatable, al ver que la comparsa de *vijaneros* está compuesta en su totalidad por hombres, teniendo especial presencia los mozos solteros. A través de sus enérgicos movimientos, los jóvenes buscan demostrar su fortaleza física con el fin de entrar en el mundo de los adultos y ocupar su lugar en la jerarquía social¹⁶⁸.

También se percibe una diferencia de roles entre los más jóvenes y los más veteranos, aunque en ellos se observe la misma idea y deseo de transmisión de la costumbre a las nuevas generaciones. Esta sensibilidad se ha hecho cada vez más evidente, al otorgar a los más jóvenes el suficiente protagonismo para que, desde muy pequeños, se sientan parte de la mascarada. En las últimas ediciones, este tipo de inclusión

¹⁶⁵MONTESINO GONZALEZ, A. *Vigilar, controlar, castigar...*, *op.cit.* pp. 72-77

¹⁶⁶ GÓMEZ PELLÓN, E. *Las mascaradas de invierno...**op.cit.* p. 53

¹⁶⁷ CARLONIS, A. "El Carnaval como lenguaje simbólico de género". En *Actas del IV Seminario del Carnaval*. Cádiz, 1990. pp. 124-125

¹⁶⁸ CALVO BRIOSO, Bernardo. *Mascaradas de Castilla y León...**op.cit.* p. 111

se ha hecho más importante a raíz de la celebración de una *vijanera* infantil el día antes de la fiesta, en la que participan tanto niños como niñas¹⁶⁹.

En la acción festiva, las mujeres no ocupan un espacio visible por ellas mismas, sino que son representadas a través del travestismo de los mozos, que adoptan la identidad de personajes como la *vieja*, la *preñá*, o la *madama*. Esto contrasta con la importancia de su papel en los preparativos de la fiesta, sobre todo respecto a la confección de trajes los días previos a la mascarada. Pero también se debe hacer mención a su papel como elaboradoras de las comidas en otras épocas, cuando la comensalía era habitual durante el día de la fiesta¹⁷⁰.

Por último, y como otras mascaradas, la *Vijanera* muestra muchos aspectos de la sociedad tradicional, sobre todo a través de los personajes que evocan a ocupaciones del mundo rural y de una condición social humilde (los “negros”) cuya apariencia (como por ejemplo la del *amo*) evoca a actividades como el pastoreo, la caza o la doma. En contraposición, los “blancos” reflejan su alto estatus mediante su comportamiento refinado y elegante, manteniendo siempre la compostura. La participación de ambos grupos supone un reflejo de la sociedad tradicional.

8.1.2. El comensalismo festivo

A través de la lectura de las fuentes que hemos tratado anteriormente sobre las *vijaneras* del siglo XIX y comienzos del XX, se puede apreciar la importancia que tenía la comensalidad. Su lugar de realización se podía dar tanto en ámbito doméstico como en espacios públicos y de socialización. Normalmente era en las tabernas, ya que dada la época del año en la que se celebra la fiesta, las condiciones climáticas impedían su realización al aire libre.

El dominio de los productos derivados del cerdo era una característica principal de estas comidas. La *Vijanera* se celebra en una época del año en la que tradicionalmente era necesario una adquisición de energía adicional para realizar los trabajos del mundo

¹⁶⁹ Cantabria Televisión. Hablamos de la *Vijanera*...*op.cit.*

¹⁷⁰ MONTESINO GONZÁLEZ, A. *Vigilar, controlar, castigar...* *op.cit.* pp. 64-80

rural. El predominio del cerdo sobre otras comidas responde a ese factor, así como a la coincidencia temporal con la matanza del animal¹⁷¹.

Al comer y beber juntos, se fortalecía la cohesión fraternal. En dicha práctica también era relevante la integración del subgrupo de los jóvenes, tanto mujeres como hombres, ya que estas comidas suponían una concesión a los jóvenes solteros para fomentar sus amistades o relaciones futuras. Además, gracias a su participación en la comensalía, los jóvenes se convertían en los transmisores de la memoria colectiva y de la tradición¹⁷².

Esta comida comunal dejó de celebrarse el día de la fiesta. Actualmente, lo que se realiza es una comida el día anterior, de manera improvisada. Los actos de este tipo no se producen únicamente en estas fechas, sino que los *vijaneros* se reúnen a lo largo del año tanto en barbacoas esporádicas como en una magosta en otoño, manteniendo de esta manera el mismo sentimiento de pertenencia al grupo¹⁷³.

¹⁷¹ MONTESINO GONZÁLEZ, A. *Vigilar, controlar, castigar... op.cit.* pp. 66-72

¹⁷² SIMMEL, G. *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona: Península, 1986. pp. 264-267; LISÓN TOLOSANA, Carmelo. *Antropología cultural de Galicia*. Madrid: Akal, 1983. p. 166.

¹⁷³ RODRÍGUEZ, César. *Vijanero*. Comunicación personal. 20 de agosto de 2021.

8. SIMILITUD DE LA VIJANERA CON OTRAS MASCARADAS

Dado su carácter de mascarada invernal, la Vijanera comparte una serie de características con otros carnavales de Europa. Sin embargo, esas semejanzas son más reconocibles en algunos ejemplos concretos, especialmente en los que se pueden encontrar en el Norte de la Península Ibérica. A pesar de que dichas fiestas han experimentado distintas evoluciones, existen rasgos generales entre ellas (como la fecha de celebración) que invitan a hacer unas mínimas comparaciones.

A nivel regional se deben considerar los Zamarrones de Polaciones, Piasca, y Carabeos, así como los *zarramasqueros* o *ramasqueros* de Soba. Pero buscando otros casos más allá de las fronteras de Cantabria, encontramos las mascaradas suletinas, cuyos ritos comienzan el 1 de enero y terminan en Carnaval. En ella encontramos aspectos como los hombres solteros y jóvenes vestidos de mujeres y los campanos de los personajes¹⁷⁴. También existe una diferencia evidente entre grupos de personajes, aunque en este caso se dividan en *rojos* y *negros*¹⁷⁵. Asimismo, aparecen el *señor* y la *señora*, con unos roles semejantes a los de la Vijanera. La mascarada cuenta con un rito en el que se expresa una acción guerrera, apreciándose las diferentes formas de actuar de los *rojos*, más elegantes, y los *negros*, más caóticos. Antiguamente era habitual la presencia del *oso*, así como un pastor que luchaba contra él. El *oso*, tras intentar robar un cordero, caía muerto a manos de unos cazadores¹⁷⁶.

Por otro lado, se pueden citar los ejemplos en Navarra, con los cortejos del valle del Baztán y el carnaval de Ituren y Zubieta, celebrado el lunes o martes después del último domingo de enero, siendo uno de los casos más conocidos de este tipo de fiestas a nivel nacional¹⁷⁷. En Asturias se pueden encontrar, asimismo, detalles en algunos

¹⁷⁴ GOMARÍN GUIRADO, F. *Fiesta de Invierno...op.cit.* p. 22

¹⁷⁵ HÉRELLE, G. “Les mascarades souletines” en *Revista Internacional de Estudios Vascos*, VIII, (1923). pp. 371-385; véase CARO BAROJA, Julio. “Mascaradas de invierno en España y en otras partes” en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, enero, (1963). p. 150

¹⁷⁶ HÉRELLE, G. “Las mascarades souletines”... *op.cit.* pp. 169-174; véase CARO BAROJA, J. “Mascaradas de invierno en España...*op.cit.* p. 150-158

¹⁷⁷ “Carnavales de Ituren y Zubieta”. *Tradiciones y Fiestas* [en línea] (2021) [consulta: 24 de agosto de 2021]. Disponible en <https://www.tradicionesyfiestas.com/fiesta/carnavales-de-ituren-y-zubieta/>; Adicantabria. Charla-coloquio: Mascaradas europeas: La Vijanera. Youtube. 11 de diciembre de 2013. [en línea] [consulta: 23 de agosto de 2021]. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=TyJ0btC29J0&ab_channel=ADICANTABRIA

aspectos que recuerdan a la mascarada cántabra, como la importancia del aguinaldo y los movimientos del Guirria de Ponga¹⁷⁸, la apariencia de los *sidros* o *guirrios* de Valdesoto, y las mascaradas de Os Reises del Valledor y Os Reises de Tormaleo¹⁷⁹. En la misma época del año se identifican otras como la de los Carochos de Riofrío de Aliste, en Zamora, y la de las Carantoñas de Acehúche, en Cáceres, celebrada el 21 de enero¹⁸⁰.

Otras fiestas no comparten la misma época de celebración, por estar estrechamente ligadas al carnaval. Sin embargo, en ellas aparecen algunos rasgos reconocibles en la mascarada de Silió. Entre ellas destacan el Carnaval de Bielsa en Huesca y el Gallo de Carnaval de Mecerreyes en Burgos. En Galicia se pueden encontrar varios ejemplos, pero son dignos de mención algunos personajes del Entroido de Ourense, como los *peliqueiros*, *cigarróns*, *pantallas*, y *boteiros*, mientras que en Lugo llama la atención la acción festiva del Oso de Salcedo¹⁸¹. (Figura 10)

¹⁷⁸ GÓMEZ PELLÓN, E. *Las mascaradas de invierno...op.cit.* p. 53

¹⁷⁹ GOMARÍN GUIRADO, F. *Fiesta de Invierno y Tiempo de Carnaval. op.cit.* p. 22
“Mascaradas”. *Asociación de Amigos de la Vijanera* [en línea] (2021) [consulta: 23 de agosto de 2021]. Disponible en <http://www.vijanera.com/mascaradas/>

¹⁸⁰ Folleto de la Vijanera de Silió, Fiesta de Interés Turístico Nacional. Asociación de Amigos de la Vijanera.

¹⁸¹ “Mascaradas”...*op.cit.*; Folleto de la Vijanera de Silió, *op.cit.*

9. EL VALOR DE LA VIJANERA COMO PATRIMONIO INMATERIAL

Durante largo tiempo, los esfuerzos por conservar elementos considerados de un valor artístico destacable han sido orientados hacia bienes materiales. Esa característica solía ser atribuida a dichos objetos por los sectores más privilegiados de la sociedad, ya fuera por ser fruto de su poder y riqueza o por ser proyecciones de estas¹⁸².

Por su parte, y en términos generales, el grupo mayoritario de la sociedad no ha sentido esa predilección por la conservación de sus creaciones materiales, probablemente por su escaso valor crematístico, a pesar de que la valoración patrimonial de cualquier objeto no depende total y necesariamente de su valor de cambio. Y es que el valor patrimonial de cualquier manifestación cultural no es intrínseco, sino que procede de “las relaciones diferenciales entre los sujetos sociales” que los evalúan¹⁸³. En cambio, se aprecia una especial dedicación de estos grupos por atesorar aquellos productos que conforman su patrimonio inmaterial, como tradiciones, costumbres, conocimientos, danzas, música, lengua, etc.¹⁸⁴.

Esta actitud ha cobrado importancia en los últimos tiempos, sobre todo desde el siglo XX, cuando las condiciones de vida y supuesta homogeneización cultural generadas por el proceso de globalización aumentaron la preocupación por reivindicar lo propio y por la construcción del patrimonio, teniendo especial importancia lo intangible¹⁸⁵. En el caso español, esa idea cristalizó con la llegada de la democracia y la Ley de Patrimonio Histórico Español de 1985, que otorgaba a las distintas Comunidades Autónomas un

¹⁸² GÓMEZ PELLÓN, Eloy. “De re ethnographica: pensando en el patrimonio cultural”. En *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 17, (2000). p. 177; J. BALLART. *El patrimonio histórico: valor y uso*. Barcelona: Ariel, 2000. p.121.

¹⁸³ DÍAZ DE RADA, Ángel. “Valer y valor. Una exhumación de la teoría del valor para reflexionar sobre la desigualdad y la diferencia en relación con la escuela” en *Revista de Antropología Social*, 16, (2007). pp. 117-158.

¹⁸⁴ DÍAZ DE RADA, Ángel. “Valer y valor...*op.cit.* pp. 117-158.

¹⁸⁵ LÓPEZ LÓPEZ, Juan de Dios. “Tradición, conflicto y valores en la fiesta: el patrimonio inmaterial desde un enfoque intercultural” en GARCÍA CASTAÑO, F.J. y KRESSOVA, N. (Coords.). *Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía*. Granada: Instituto de Migraciones, 2011. p. 1893; GÓMEZ PELLÓN, Eloy. “El sentido práctico de la antropología social en el ámbito del patrimonio cultural”. En *Actas del VI Congreso de la Sociedad Española de Antropología Aplicada*. Instituto Ángel Ganivet, 2002. pp. 297-315

considerable margen de acción, para que pudiesen establecer regímenes de protección a aquellos elementos que la sociedad identificase como expresiones relevantes de su cultura.

En el año 2003, la UNESCO concedió al patrimonio inmaterial una definición específica en la *Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial*, describiendo a dicho patrimonio de la siguiente forma:

“Los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas (junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes) que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana¹⁸⁶”.

La convención añadía límites, señalando que estas manifestaciones debían ser compatibles con “los instrumentos internacionales de derechos humanos”, “el respeto mutuo entre comunidades, grupos e individuos” y con el “desarrollo sostenible”. Por otra parte, entre los conceptos que la convención reconoce como ámbitos en los que se pueden distinguir dichas manifestaciones, se encuentran los “usos sociales, rituales y actos festivos”.

La fiesta de la Vijanera fue recuperada en los años 80 y, desde ese momento, ha ido ganando fuerza hasta el punto de trascender su ámbito local. El primer reconocimiento de su valor por las instituciones fue en el año 2000, cuando se declaró como Fiesta de Interés Turístico Regional¹⁸⁷. En 2009 recibió el reconocimiento Fiesta de Interés Turístico Nacional, una denominación honorífica otorgada a festejos o acontecimientos

¹⁸⁶ “Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial”. *UNESCO* [en línea] (2003) [consulta: 27 de julio de 2021]. Disponible en https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000132540_sp

¹⁸⁷ GÓMEZ PELLÓN, E. “La Vijanera”... *op.cit.* p. 47

que se celebran en España y que ofrecen interés real desde el punto de vista turístico. Los elementos que se tuvieron en cuenta para su concesión fueron su antigüedad, su continuidad en el tiempo, su arraigo y su participación ciudadana, así como la originalidad y diversidad de acciones que caracterizan a la mascarada¹⁸⁸. En el año 2018, la Vijanera recibió el Premio Nacional de Tradiciones Populares, otorgado por la Sociedad Española de Antropología y Tradiciones Populares. También se concedió el Diploma de Honor a César Rodríguez, representante de la Asociación de Amigos de la Vijanera¹⁸⁹.

Por fin, el Gobierno de Cantabria inició los trámites para la declaración de la Vijanera como Bien de Interés Cultural Etnográfico Inmaterial en julio de 2020, sometiéndose su expediente a información pública en septiembre de ese año¹⁹⁰. Paradójicamente, la culminación de este proceso tuvo lugar en febrero de 2021, único año desde 1982 en el que la Vijanera no ha podido celebrarse, debido a la pandemia del COVID-19¹⁹¹.

¹⁸⁸ “Cómo se declaran las fiestas de Interés Turístico Nacional e Internacional”. *Revista de Arte Logopress* (octubre 2019) [en línea] [consulta: 28 de julio de 2021]. Disponible en <https://www.revistadearte.com/2019/10/20/como-se-declararan-las-fiestas-de-interes-turistico-nacional-e-internacional/>

¹⁸⁹ “La Vijanera, Premio Nacional de Tradiciones Populares 2018”. *Turismo de Cantabria* [en línea] (2018) [consulta: 29 de julio de 2021]. Disponible en <https://turismodecantabria.com/proximamente/noticias/2188-la-vijanera-premio-nacional-de-tradiciones-populares-2018>

¹⁹⁰ “El Gobierno inicia los trámites finales para declarar BIC el carnaval de La Vijanera”. *Europa Press* [en línea] (2020) [consulta: 29 de julio de 2021]. Disponible en <https://www.europapress.es/cantabria/noticia-gobierno-inicia-tramites-finales-declarar-bic-carnaval-vijanera-20200710143027.html>; “La declaración de La Vijanera como BIC Etnográfico Inmaterial sale a información pública”. *Microsoft New* [en línea] (2020) [consulta: 29 de julio de 2021]. Disponible en <https://www.msn.com/es-es/noticias/espana/la-declaraci%C3%B3n-de-la-vijanera-como-bic-etnogr%C3%A1fico-inmaterial-sale-a-informaci%C3%B3n-p%C3%BAblica/ar-BB1b9YdM>

¹⁹¹ *Resolución por la que se dispone la publicación en el Boletín Oficial de Cantabria...op.cit.*

La publicación de la resolución en el Boletín Oficial de Cantabria, expresa los valores, que convierten a la Vijanera en una celebración digna de pertenecer al grupo de patrimonios intangibles con mayor protección de la región. De esta forma, pasa a compartir el estatus de los bolos, las marzas, la trova montañesa, el toque de rabel, las danzas tradicionales¹⁹² y el oficio de albarquero¹⁹³.

En el texto oficial se destaca el “modelo para la vida colectiva” que supone la fiesta, como “manifestación de la identidad sociocultural de la comunidad”. Una identidad que se expresa con ritos cuyo significado gira en torno al deseo de cambio y a la reivindicación y protección de un territorio, tanto de los grupos externos como de la naturaleza, a la vez que constituyen un elemento conservador de la estructura social. También se indica su valor como “fiesta expresiva de la cultura y de los modos de vida que, a través del tiempo, han sido y son característicos de las gentes de Cantabria”, y su reconocimiento por todos los habitantes de la región como parte integrante de su patrimonio cultural¹⁹⁴.

Además, se dedica un espacio al reconocimiento del esfuerzo e implicación de los vecinos de Silió como protectores y transmisores de la tradición, impulsando y difundiendo sus valores generación tras generación. Por último, se valora el dinamismo de la fiesta, definiéndola como “un patrimonio vivo” que “responde a prácticas en continuo cambio¹⁹⁵”.

¹⁹² “Ocho danzas tradicionales de Cantabria, declaradas Bien de Interés Cultural Inmaterial”. *Europapress* [en línea] (2015) [consulta: 30 de julio de 2021]. Disponible en <https://www.europapress.es/cantabria/noticia-ocho-danzas-tradicionales-cantabria-declaradas-bien-interes-cultural-inmaterial-20151029121714.html>

¹⁹³ “La Vijanera, Bien de Interés Cultural Inmaterial”. *Asociación de Amigos de la Vijanera*, [en línea] (2021) [consulta: 29 de julio de 2021]. Disponible en <http://www.vijanera.com/>

¹⁹⁴ *Resolución por la que se dispone la publicación en el Boletín Oficial de Cantabria...op.cit.* pp. 5162- 5165

¹⁹⁵ *Ibid.*

10. CONCLUSIONES

Una vez expuestos los diferentes aspectos de la Vijanera de Silió, se pueden establecer una serie de conclusiones.

En primer lugar, se deben exponer unas mínimas aclaraciones sobre la naturaleza de esta fiesta. Sus características la identifican como una de las mascaradas que se celebran entre el inicio del año (en relación con el inicio del año solar) y el final del invierno (en relación con el inicio del año lunar), compartiendo con todas una serie de rasgos que la definen como carnavalesca. No obstante, hay que indicar que la Vijanera forma parte de las primeras, y que los *vijaneros* prefieren que su fiesta no sea considerada como un carnaval, por el hecho de estar estrechamente vinculada con el solsticio de invierno. Asimismo, debe calificarse como un rito de paso, al observarse en ella la voluntad de que el nuevo ciclo se dé de la mejor manera posible para el bienestar de la comunidad que lo celebra.

En segundo lugar, debemos recordar la necesidad de mirar esta fiesta teniendo en cuenta que es producto de una evolución histórica. La simbología y significado de las fiestas cambian con el paso del tiempo y se debe prestar atención a los motivos que las fomentan en cada momento. La Vijanera es una fiesta compuesta por un conjunto de rituales que habría tenido un sentido diferente al actual para las personas pertenecientes a la sociedad tradicional, tan dependiente de la buena marcha de sus actividades agropecuarias. Por ello, pueden vislumbrarse en ella ritos relacionados con la fecundidad del medio natural.

En cuanto a la antigüedad de la fiesta, hemos visto que existen varios impedimentos para conocer su origen. En el caso de que este fuese arcaico, la influencia ejercida por la Iglesia durante siglos habría alterado sus características primigenias, y los cambios producidos en la sociedad tradicional durante el siglo XIX habrían disminuido el peso de las creencias y prácticas religiosas. Aun así, la falta de fuentes documentales más allá de la mitad del siglo XIX nos impide tener una idea de la forma que este tipo de fiestas tuvieron anteriormente. Actualmente, la creencia de que la Vijanera de Silió se remonta a un pasado remoto carece de la suficiente consistencia.

La verdadera importancia de la Vijanera en los tiempos que vivimos reside en la riqueza de su puesta en escena, con un gran número de personajes, siendo buena parte de ellos de adscripción moderna, y por la extraordinaria energía ejercida por los *vijaneros*. Pero, para el grupo que lo celebra, lo más importante es su carácter cohesionador, al mismo tiempo que supone la mayor expresión de su identidad.

La Vijanera de Silió ha pasado de ser una manifestación más del folclore de la sociedad tradicional de Cantabria, a ser la única fiesta de su tipo que ha sobrevivido, lo que la ha convertido en un evento digno de observación por miles de personas que cada año se trasladan a la localidad. César Rodríguez, representante de la Asociación de Amigos de la Vijanera, señala que en el año 2020 se alcanzó un récord de asistencia, a pesar de la dificultad para averiguar el número exacto. Es evidente que esto fue fomentado por el impacto en la opinión pública de la noticia de la incoación del expediente de la fiesta como BIC. Sin embargo, el exponencial aumento de la asistencia confirma el valor de la fiesta más allá de su carácter como atracción turística. El respeto que se siente por ella reside en el hecho de que no es necesario comprenderla en su totalidad para entender lo que significa para la gente del pueblo.

No hay mejor momento, tras su declaración como Bien de Interés Cultural Etnográfico Inmaterial, para homenajear la memoria de aquellas personas anónimas que se esforzaron por mantener viva la memoria de la Vijanera tras su largo periodo de desaparición. El mérito corresponde al colectivo Bígaro, a José Luis Álvaro, a Amador Saiz Bengoechea y, sobre todo, a Ángel Vélez. Por supuesto, no se debe olvidar a los vecinos que consiguieron ver esas mascaradas, e incluso participar en ellas. Gracias a su testimonio se ha podido revivir el acto festivo con relativa fidelidad.

11. BIBLIOGRAFÍA

- “Carnavales de Ituren y Zubieta”. *Tradiciones y Fiestas* [en línea] (2021) [consulta: 24 de agosto de 2021] Disponible en <https://www.tradicionesyfiestas.com/fiesta/carnavales-de-ituren-y-zubieta/>
- “Cómo se declaran las fiestas de Interés Turístico Nacional e Internacional”. *Revista de Arte Logopress*, octubre, (2019) [en línea] [consulta: 28 de julio de 2021]. Disponible en <https://www.revistadearte.com/2019/10/20/como-se-declararan-las-fiestas-de-interes-turistico-nacional-e-internacional/>
- “Compitalia, la fiesta de las encrucijadas en la antigua Roma”. *Domus Romana* [en línea] (2017) [consulta: 8 de junio de 2021]. Disponible en <https://domus-romana.blogspot.com/2017/12/compitalia-la-fiesta-romana-de-las.html>
- “Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial”. *UNESCO* [en línea] (2003) [consulta: 27 de julio de 2021]. Disponible en https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000132540_sp
- “El Espíritu del Carnaval”. *El País* [en línea] (2021) [consulta: 19 de julio de 2021]. Disponible en https://elpais.com/elpais/2021/02/08/album/1612793628_867175.html#foto_gal_1
- “El Gobierno inicia los trámites finales para declarar BIC el carnaval de La Vijanera”. *Europa Press* [en línea] (2020) [consulta: 29 de julio de 2021]. Disponible en <https://www.europapress.es/cantabria/noticia-gobierno-inicia-tramites-finales-declarar-bic-carnaval-vijanera-20200710143027.html>
- “Fiesta”. *Definiciona: definición y etimología*, [en línea] (2021) [consulta: 4 de junio de 2021]. Disponible en <https://definiciona.com/fiesta/#etimologia>
- “La declaración de La Vijanera como BIC Etnográfico Inmaterial sale a información pública”. *Microsoft New* [en línea] (2020) [consulta: 29 de julio de 2021]. Disponible en <https://www.msn.com/es-es/noticias/espana/la-declaraci%C3%B3n-de-la-vijanera-como-bic-etnogr%C3%A1fico-inmaterial-sale-a-informaci%C3%B3n-p%C3%BAblica/ar-BB1b9YdM>
- “La fiesta de la Vijanera en Silió”. *Descubrir*. [en línea] (2021) [consulta: 3 de julio de 2021]. Disponible en <https://www.descubrir.com/la-fiesta-de-la-vijanera-en-silio/>
- “La Vijanera, Premio Nacional de Tradiciones Populares 2018”. *Turismo de Cantabria* [en línea] (2018) [consulta: 29 de julio de 2021]. Disponible en <https://turismodecantabria.com/proximamente/noticias/2188-la-vijanera-premio-nacional-de-tradiciones-populares-2018>
- “Los orígenes del Carnaval”. *National Geographic*, [en línea] (2017) [consulta: 26 de agosto de 2021]. Disponible en https://historia.nationalgeographic.com.es/a/origenes-carnaval_8018/8

- “Mascaradas, miradas compartidas de Europa”. Gobierno de Cantabria. Museo Etnográfico de Cantabria [en línea] (2020) [consulta: 11 de junio de 2021] Disponible en https://centros.culturadecantabria.com/wp-content/uploads/2019/03/CATALOGO_-MASCARADAS-MIRADAS-COMPARTIDAS-EUROPA.pdf
- “Mascaradas, Zubieta e Ituren”. *Al filo de lo Improbable* [en línea] (2014) [consulta: 19 de julio de 2021]. Disponible en <https://www.alfilodeloimprobable.com/mascaradas-carnaval-zubieta-ituren-joaldunak/>
- “Ocho danzas tradicionales de Cantabria, declaradas Bien de Interés Cultural Inmaterial”. *Europapress* [en línea] (2015) [consulta: 30 de julio de 2021]. Disponible en <https://www.europapress.es/cantabria/noticia-ocho-danzas-tradicionales-cantabria-declaradas-bien-interes-cultural-inmaterial-20151029121714.html>
- ABANTIADÉ. Ibero. *Desde la Montaña*. Sevilla: Gironés y Orduña (impr.), 1883
- *Acuerdo de 4 de febrero de 2021, del Consejo de Gobierno, por el que se declara la Vijanera de Silió, en el término municipal de Molledo, Bien de Interés Cultural Etnográfico Inmaterial*. Boletín Oficial del Estado, 14 de agosto de 2021, BOE N. 194. [en línea] [consulta: 19 de agosto de 2021]. Disponible en <https://www.boe.es/boe/dias/2021/08/14/pdfs/BOE-A-2021-13918.pdf> pp. 100588- 100591
- ALCALDE DEL RÍO, Hermilio. *Las pinturas y grabados de las cavernas*. Santander: Blanchard y Arce (impr.) 1906
- ALFORD, Violet. “Ensayo sobre el origen de las mascaradas de Zuberoa” en *Revista Internacional de Estudios Vascos*, n. XXII (1931)
- ARECO MINGUEZ, B. y CORBERA MILLÁN, M. “Diferenciación y jerarquización del espacio rural en Cantabria: el ejemplo del valle de Toranzo” en *Ciudad y Territorio*, octubre-diciembre, 62, (1984)
- ARIÑO VILLARROYA, Antonio. *La Ciudad Ritual, La fiesta de las Fallas*. Barcelona: Anthropos, 1992.
- *Asociación de Amigos de la Vijanera* [en línea] (2021). Disponible en <http://www.vijanera.com/>
- CALVO BRIOSO, Bernardo. *Mascaradas de Castilla y León: tiempo de fiesta*. Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo. [en línea] (2012) [consulta: 26 de agosto de 2021]. Disponible en <https://www.jcyl.es/jcyl/patrimoniocultural/mascaradas/fichas/mascaradas.pdf>
- Cantabria Televisión. Hablamos de la Vijanera con Verónica Mantecón, alcaldesa de Molledo y César Rodríguez, de la Asociación Cultural Amigos la Vijanera, Facebook, 17 de enero de 2020. [en línea] [consulta: 31 de julio de 2021]. Disponible en <https://www.facebook.com/vegavisiontvcantabria/videos/1712020-hablamos-de-la-vijanera-con-ver%C3%B3nica-mantec%C3%B3n-alcaldesa-de-molledo-y-c%C3%A9sar/170238504339635/>

- CARLONIS, A. "El Carnaval como lenguaje simbólico de género". En *Actas del IV Seminario del Carnaval*. Cádiz, 1990.
- *Carnaval*. Real Academia Española. [en línea] (2021) [consulta: 26 de agosto de 2021]. Disponible en <https://dle.rae.es/carnaval>
- *Carnestolendas*, Real Academia Española. [en línea] (2021) [consulta: 22 de junio de 2021]. Disponible en <https://dle.rae.es/carnestolendas>
- CARO BAROJA, Julio. "Mascaradas de invierno en España y en otras partes". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, enero, (1963).
- CARO BAROJA, Julio. *El Carnaval. Análisis Histórico-cultural*. Madrid: Taurus, 1979.
- CAVIA, Nacho. "La Vijanera se hace más grande". *El Diario Montañes*, diciembre [en línea] (2016) [consulta: 3 de julio de 2021]. Disponible en <https://www.eldiariomontanes.es/torrelavega-besaya/201612/23/vijanera-hace-grande-20161223200302.html>
- CONTRERAS VALVERDE, José. *Diccionario de la religión romana*. Madrid: Ediciones Clásicas 1992.
- CORRESPONSAL. "Luena". *El Cantábrico* (1929).
- COTERA, Gustavo. *Trajes Populares de Cantabria Siglo XIX*. Santander: Institución Cultural de Cantabria, Instituto de Etnografía y Folklore "Hoyos Sainz", 1982.
- CRESPO LÓPEZ, Mario y PORTUGAL GARCÍA, Óscar. *Fiestas y cultura popular en Cantabria*. Santander: Centro de Estudios Montañeses, 2002.
- DÍAZ DE RADA, Ángel. "Valer y valor. Una exhumación de la teoría del valor para reflexionar sobre la desigualdad y la diferencia en relación con la escuela". *Revista de Antropología Social*, 16, (2007).
- DOBROWOLSKI, K. "La cultura campesina tradicional" en SHANIN, Teodor (sel.). *Campesinos y sociedades campesinas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1979.
- DURKHEIM, E. *Las Armas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal, 1982.
- Folleto de la Vijanera de Silió, Fiesta de Interés Turístico Nacional. Asociación de Amigos de la Vijanera.
- FRAZER, James. *La Rama dorada: magia y religión*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2011
- GAIGNEBET, Claude. y FLORENTIN, Marie Claude. *El carnaval. Ensayos de mitología popular*. Barcelona: Alta Fulla, 1984.
- GARCÍA GARCÍA, José Luis: *Antropología del territorio*. Madrid: Taller de Ediciones, 1976.

- GARCÍA LOMAS, Adriano. “Los zarramacos, dos máscaras pastoriles de la vejenera (Reminiscencias célticas en el ocaso)” en *Mitología y supersticiones de Cantabria*. Diputación Provincial de Santander, 1964.
- GARCÍA-LOMAS, Adriano y CANCIO, Jesús. “De la Danza de la Flor. La vejenera de Valdiguña” en *Del solar y de la raza (Tradiciones y leyendas de La Montaña)*. Pasajes: M. Bermejillo 1928.
- GOMARÍN GUIRADO, Fernando (dir.). *Fiesta de Invierno y Tiempo de Carnaval. Exposición etnográfica*. Consejería de Cultura, Educación y Deporte. Diputación Regional de Cantabria, 1989.
- GÓMEZ PELLÓN, Eloy. “De re ethnographica: pensando en el patrimonio cultural”. En *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 17, (2000).
- GÓMEZ PELLÓN, Eloy. “El sentido práctico de la antropología social en el ámbito del patrimonio cultural” en *Actas del VI Congreso de la Sociedad Española de Antropología Aplicada*. Granada, Instituto Ángel Ganivet, 2002.
- GÓMEZ PELLÓN, Eloy. “La Vijanera”. *La Revista de Cantabria – Fundación Caja Cantabria*. 110, Enero-marzo, (2003). Disponible en <https://fundacioncajacobria.es/gobierno-corporativo/revista/>.
- GÓMEZ PELLÓN, Eloy. *Las mascaradas de invierno en Asturias: una perspectiva antropológica*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 1993.
- GONZALEZ PÉREZ, Marcos. “El Concepto de Fiesta”. *Omnibus*. [en línea] (2008) [consulta: 7 de junio de 2021]. Disponible en <https://www.omni-bus.com/n21/fiesta.html>
- HEERS, Jacques. *Carnavales y Fiestas de Locos*. Barcelona: Península, 1988.
- HÉRELLE, G. “Les mascarades souletines”. *Revista Internacional de Estudios Vascos*, VIII, (1923).
- HERRERO LABORDA, Cristina. *Más allá de naturaleza y cultura en una mascarada de invierno: la Vijanera de Silió*. UNED, Departamento de antropología social y cultural, 2016
- HIGEDO. “La Vijanera”, en *Cantabria*, 1907.
- HOMOBONO, José Ignacio. “Fiesta, tradición e identidad local”. *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, 55, (1990).
- HORNILLA, Txema *El carnaval vasco interpretado*. Bilbao: ediciones mensajero, 1990.
- HORNILLA, Txema. *Sobre el carnaval vasco, ritos, mitos y símbolos; mascaradas y totemismo; las mascaradas de Zuberoa*. San Sebastián: Txertoa, 1987
- HORNILLA, Txema. *Zalmazain el chamán y los magos del carnaval*. San Sebastián: Txertoa, 1988

- ISAMBERT, Francois-André. *Le Sens du Sacré, Fête et religion populaire*. Paris: Minuit, 1982.
- J. BALLART. *El patrimonio histórico: valor y uso*. Barcelona: Ariel, 2000.
- LEACH, E. "Ritual". En *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. vol. 9. SILLS, D. (dir). Aguilar: España, 1979.
- *Libro de Actas del Concejo de La Serna de Iguña (1852-1853)*
- LISÓN TOLOSANA, Carmelo. *Antropología cultural de Galicia*. Madrid: Akal, 1983.
- LÓPEZ LÓPEZ, Juan de Dios. "Tradición, conflicto y valores en la fiesta: el patrimonio inmaterial desde un enfoque intercultural" en GARCÍA CASTAÑO, F.J. y KRESSOVA, N. (coords.). *Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía*. Granada: Instituto de Migraciones, 2011.
- MARCHESINI, R; TONUTTI, S. *Animales mágicos. Símbolos, tradiciones e interpretaciones*. Barcelona: De Vecchi, 2002.
- MARTÍN SERNA, Emilio. *Apuntes sobre el origen y significado del carnaval* [en línea] [consulta: 24 de junio de 2021] Disponible en <http://www.edu.xunta.gal/centros/ceippondalponteceso/system/files/PDF+DEL+CARNAVAL.pdf>
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, J. "La viejanera" en *Monólogos y estampas de costumbres campurriano-montañesas*. Aguilar de Campóo: Gráficas Sergu, 1979.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, J. "Un resumen de las marzas" en *Añoranzas. Costumbres castellano-campurriano-montañesas*. Aguilar de Campoó: 1982
- MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. "Los vijaneros en el ritual de expulsión del Año Viejo en Cantabria" en LUNA SAMPERIO, Manuel (Coord.). *Grupos para el ritual festivo*. Editoria regional de Murcia, 1987
- MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. "Un estudio socioantropológico de las mascaradas invernales en Cantabria". en *Actas del IV Congreso del Carnaval*. Cádiz: 1990.
- MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Fiestas populares de Cantabria (2) Carnavales rurales*. Santander, Ediciones Tantín 1984
- MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Una aproximación al estudio socio antropológico de las mascaradas invernales en Cantabria*. 4º seminario del Carnaval. Cádiz: Editorial Cádiz. 1990
- MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Vigilar, controlar, castigar y transgredir. Las mascaradas: sus metáforas y paradojas rituales*. Santander: Límite 2004
- MORET, Alexandre. "Rois de Carnaval" en *Mystères égyptiens*. París, 1913.

- OCAMPO LÓPEZ, Javier. *Las Fiestas y el Folclor en Colombia*. Bogotá: Ancora, 1985.
- *Ordenanzas Municipales de Arenas de Iguña*. A.H.P., M.S. 433.
- RABAL SAURA, Gregorio y SANCHEZ FERRA, Anselmo. “El zorro (vulpes vulpes) en el folklóre y el habla popular del Campo de Cartagena” en *Revista de Folklore*, N.322 (2007)
- RENERO DÍAZ, Vicente. *Formas dialectales y toponímicas de Cantabria*. Santander: Altamira, 1974.
- RODERO, Miguel “La Fiesta de la Vijanera de Silió”. *La Vanguardia*. [en línea] (2018) [consulta: 27 de agosto de 2021]. Disponible en <https://www.descubrir.com/la-fiesta-de-la-vijanera-en-silio/>
- RODRÍGUEZ, César y GARCÍA GÓMEZ, Alberto. *Vijaneros*. Comunicación personal.
- ROMA, Josefina. *Aragón y el Carnaval*. Zaragoza: Guara D.L 1980.
- ROSSI, I. y O HIGGINS. *Teorías de la cultura y métodos antropológicos*. Barcelona: Anagrama, 1981.
- ROUSSEAU, Jean-Jacques. *Lettre a M. D’Alembert sur son article genéve*. París: Flammarion, 1967.
- SCHULTZ, Uwe. *La Fiesta*. Madrid: Alianza Editorial, 1993.
- SCHWIMMER, E. *Religión y cultura*. Barcelona: Anagrama, 1982.
- SCULLARD, Howard. *Festivals and Ceremonies of the Roman Republic*. Londres: Thames and Hudson, 1981.
- SIMMEL, G. *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona: Península, 1986.
- Youtube [en línea] Diponible en <https://www.youtube.com/>

12. APÉNDICES

ENTREVISTA A LOS VIJANEROS CÉSAR RODRÍGUEZ Y ALBERTO GARCÍA GÓMEZ, EN EL MUSEO DE LA VIJANERA EN SILIÓ, EL 28 DE AGOSTO DE 2021

¿Los personajes nunca son fijos?

(César): Depende. Hay gente que ha salido siempre de *zarramacos*, y otros que van cambiando. Los personajes más complicados se le dan a la gente que llega nueva. Se le da un traje difícil y que cuesta más llevarlo, un traje de *natural* o de una *giralda*. Lo ideal es cambiar, para ver las distintas partes de la Vinajera, pero hay personas que siempre han salido de *zarramaco*, de *médico*, de *natural*...

En algunas fuentes se dice que las *vijaneras*, durante los años en los que estuvieron prohibidas, se celebraron en la clandestinidad. ¿Es eso cierto?

(César): Aquí en Silió no, pero en otros pueblos sí, como en Cieza, Toranzo o Bostronizo. También en Santa Cruz, en la finca de Torres Quevedo. A veces se celebraba en connivencia con la Guardia Civil y otras veces no. Pero en otros sitios, como por ejemplo en Bárcenas, se celebraba sin problemas. Pero el que no se hiciese no era tanto por el tema pagano, sino por la crítica social de las coplas. Realmente se prohibían los carnavales, y siempre lo decimos, esto no es un carnaval.

¿Cuál es la razón de existencia de ese gran número de personajes?

(César): Están todos documentados. Es por la competitividad. Si has visto otras mascaradas de Cantabria, están simplificadas. Aparecen uno, dos o tres personajes. Sin embargo, aquí querían hacerlo mejor porque había muchas *vijaneras* conviviendo alrededor. Se intenta sorprender, pero no añadiendo cosas nuevas, sino a través de la conservación y recuperación de las antiguas. De esa forma se buscaba atraer a la gente de los pueblos vecinos, y así se sacaba más dinero. Aunque principalmente era por el orgullo de hacer la mejor Vijanera.

Sobre el peso del traje de los *zarramacos*.

(César): Hay armazones de 45 kilos, pero se han pesado incluso de 60. Hay fotos de *zarramacos* que llevaban hasta 12 campanos, esos debían sobrepasar los 60 kilos.

(Alberto): Un chaval del pueblo puede pesar 50 o 55 kilos y llevar un peso de 40 kilos de campanos, y moverse como el mejor. No es tanto el volumen del campano, sino el grosor de la chapa, lo que le da el peso. Los campanos grandes y pequeños tienen un peso similar, por el grosor que les dan los distintos campaneros.

A nivel internacional, como por ejemplo en Suiza (un encuentro de mascaradas acaecido en 2019 en la ciudad de Altstätten) ¿Os sorprendió algo del resto de mascaradas?

(César): Sí, las semejanzas que había con el resto. Por ejemplo con los grupos de los Balcanes, que eran muy parecidos, con las pieles y campanos. Un grupo de Austria sacaba un *oso*, una *gorilona*, una *Pepa*, una *enfermera*. *Traperos* y *naturales* se encontraban en todas las demás. Unos suizos tenían un abeto y un pino...

Era como poner en contacto a parientes. Eran muy amables. Tú les dabas lo que bebías tú, y ellos te daban lo que bebían ellos. No te entendías, pero veíamos que teníamos muchas cosas en común.

¿Y detectáis más similitudes con algunas mascaradas concretas?

(César): Los investigadores hablan de las mascaradas suletinas. Los *caballeros* son un ejemplo. También con la mascarada de Ituren y Zubieta, la de Pola de Lena, el Guirria de Ponga, en Bielsa, en Guadalajara, los Carneros del Hierro, etc. En Cerdeña también, y hay más ejemplos, desde Georgia y los Balcanes hasta los Pirineos.

Al final tenemos relación con todas y con ninguna. La Vijanera, al haber conservado tanto personajes como actos durante tanto tiempo, encuentras similitudes con todas. Una mascarada en Macedonia puede hacer un parto, y nosotros también. Pero se deben tener en cuenta los ritos excepcionales de este pueblo. El Entruido, las Marzas, La Maya...

En muchos sitios de Austria y Alemania, por ejemplo, tienen su mascarada de invierno y su Maya. Son ritos estacionales. Todo gira en torno al mundo agrario y al calendario, marcando el final y comienzo de ciclos. Todo eso se mezcla, o va implícito, en la intención de pasarlo bien, de comer, de invitar a la chica que te gusta.

Silió conserva muchísimas tradiciones de Cantabria. Casi todos los ritos estacionales los conserva. Las magostas o los Inocentes. Algunos se perdieron, pero aún se pueden recuperar.

Si bien en el caso de Silió no existen indicios de que se diese esa violencia de la que se habla entre otras *vijaneras*. ¿Existe constancia de que esa rivalidad con Molledo iba más allá de lo ritual?

(César): La rivalidad con Molledo ha existido siempre. A cualquiera que le preguntes del valle te lo dirá. Pero como en todos los pueblos. Se puede apreciar en las coplas de ahora y de principios del siglo XX.

Nuestra raya ahora es con Santián, pero antiguamente era con Las Coteras, con San Martín¹⁹⁶, y no con Molledo.

En realidad, Silió nunca ha tenido problemas serios con los pueblos vecinos. La raya con la Helguera ni se usaba, porque se llevaban bien. Es más, los habitantes de Silió solían salir a ayudar a otros pueblos. La raya solo se hacía cuando era necesario. La mayoría de las veces ni se hacía. Se salía hacia ella por si acaso, por si el otro pueblo decidía acudir.

¹⁹⁶ Cuya *vijanera* desapareció en 1932

¿Existían en Silió cuadrillas itinerantes?

(César): Generalmente no. No eran como las de Toranzo, que se movían por muchos pueblos. Hay constancia en el valle de alguna itinerante, porque se conocían y se iban a ayudar. Pero en la Vijanera de Silió era muy importante que los *vijaneros* fueran del pueblo.

Para acabar, quería saber más sobre la presencia del oso en otras mascaradas europeas.

(César): Generalmente, aparece en zonas donde el *oso* ha tenido una presencia muy importante, como aquí. Pero también en el Pirineo francés, en la frontera con Cataluña, en el Levante. En los Alpes y en los Balcanes también tiene una presencia muy importante. Pero cuando no hay oso, se encuentra un animal que sirve como eje, como el *lobo* o la *cabra*. El *oso* es el más prototípico. Aquí hubo osos hasta 1969, aunque actualmente está cerca del valle, y volverá. En estos valles es especial, porque la presencia del oso en estas fiestas refleja una relación directa que ha existido.

En Velilla de la Reina, en León, sacaban un oso, pero es el *oso* que llevaban los gitanos. Aunque la *gorilona* no deja de ser la cría de ese *oso*. Los cazadores o *alimañeros*, recibían dinero por matar a la osa y vendían las crías a los gitanos y zingaros. Estos se ganaban la vida paseándolos por los pueblos. Les ponían brasas en las patas delanteras mientras tocaban la pandereta. Cuando se quemaban las patas las levantaban, y así les hacían bailar cuando crecían. Tocaban la pandereta, y el animal se acordaba de cuando se quemaba las patas, y se levantaba. También se usaban monos. La *gorilona* y el húngaro hacen referencia a eso. Entonces hay que observar esa diferencia. Lo mismo pasa con el zorro (*zorrocloco*). Son animales con los que el pueblo convive. En Rumanía hay una mascarada en la que salen muchos *osos*, y se usan pieles auténticas.

El siguiente testimonio refleja lo que significa la Vijanera para los vecinos de Silió.

(César): Es algo bonito, que también tiene sus cosas malas, porque requiere mucho tiempo y esfuerzo. Pero tiene su recompensa. Aquí la Navidad es distinta. Es hacer trajes, caretas, preparar la fiesta. Un momento en el que estamos todos muy unidos. Y piensas que eres muy afortunado, por lo que te ha transmitido la gente mayor.

(Alberto): Y como cuando después de la fiesta nos miramos a los ojos diciéndonos: “la que hemos liado”. Y ver que todo ha salido bien.

(César): O que te venga un crío con su traje. Cuando ves en los niños lo que tú has sentido. Piensas “esto no hay quien lo pare”.

(Alberto): Yo tengo un sobrino que cuando se declaró el confinamiento (por la pandemia del COVID 19) tenía tres años. Ahora tiene 4. Cuando estaba en casa, lo que más le gustaba era vestirse de *trapero* y jugar a que era Vijanera, aunque fuese mayo, con un campano por el pasillo, gritando “¡Viva la Vijanera!”.

(César): Aquí, el Día de Reyes, a veces cae en sábado. Y los niños vienen a nuestro local por la mañana, con el frío que hace, y les preguntamos “¿Pero no os han traído nada los reyes?”, y dicen, “Si, pero ya jugaremos el lunes”, porque hay que hacer muchas cosas, hay que hacer caretas, hay que pintar la raya, etc. Están mucho más nerviosos la noche antes de la Vijanera que en la Noche de Reyes.

FIGURAS

Figura 1 (p. 29): Vijanera de Bostronizo, 1917. En GOMARÍN GUIRADO, Fernando (dir.). *Fiesta de Invierno y Tiempo de Carnaval. Exposición etnográfica.* Consejería de Cultura, Educación y Deporte. Diputación Regional de Cantabria 1989. p. 11



Figura 2 (p.29): concentración de público junto a *vijaneros* en Molledo, 1935. En GOMARÍN GUIRADO, Fernando (dir.). *Fiesta de Invierno y Tiempo de Carnaval. Exposición etnográfica.* Consejería de Cultura, Educación y Deporte. Diputación Regional de Cantabria 1989. p. 24



Figura 3 (p.33): Primer plano del oso tras su captura, a la izquierda de la imagen, dos zarramacos y un danzarín blanco. A la derecha, el amo. Fotografía de Pedro G. Losada. En “ya no suenan los campanos...”. En *Asociación de Amigos de la Vijanera*. [en línea] (2017) [consulta: 3 de agosto de 2021]. Disponible en <http://www.vijanera.com/2017/ya-no-suenan-los-campanos/>



Figura 4 (p.44): los vijaneros durante la captura del oso, mientras el público observa desde el pueblo. Fotografía de José García Pérez. En CAÑIL, Ana. “La Vijanera despierta el Carnaval”. *Guía Repsol*. [en línea] (2017) [consulta: 30 de julio de 2021]. Disponible en <https://www.guiarepsol.com/es/viajar/vamos-de-excursion/fotogaleria-carnaval-de-la-vijanera-cantabria>



Figura 5 (p.45): desfile de la comitiva. En “Cientos de españoles asisten a 37 edición de La Vijanera de Silió”, Hispan TV [en línea] (2019) [consulta: 30 de julio de 2021]. Disponible en <https://www.hispantv.com/noticias/fotos/407932/carnaval-la-vijanera-silio-cantabria>



Figura 6 (p. 45): acto de la defensa de “la raya”. En “Vijanera 2020, arte en Silió”. *We love Cantabria*. [en línea] (2020) [consulta: 30 de julio de 2021]. Disponible en <https://welovecantabria.com/vijanera-2020-arte-en-silio/>



Figura 7 (p.46): fotograma del acto de las coplas y el pacto de la *preñá* en el escenario. Obsérvense otros ejemplos de personajes dedicados a diversas ocupaciones, como el “cura”, el “médico” o la “enfermera” (al fondo del escenario, frente al ataúd del “muerto”). En Donatocampurriano videos. Vijanera 2017- Mascarada-Carnaval Rural - Silió (Cantabria)- por dc. Youtube, enero 2017. [en línea] [consulta: 31 de julio de 2021]. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=00Dr8WVdiQ4&ab_channel=donatocampurriano



Figura 8 (p. 47): los *zarramacos* matan al *oso*. Fotografía de Luis Palomeque Orcajo. En “la muerte del oso en la Vijanera”, *El diario Montañés* [en línea] (2016) [consulta: 30 de julio de 2021]. Disponible en <https://www.eldiariomontanes.es/fotos/torrelavegasbesaya/201601/03/muerte-vijanera-30122509312775-mm.html>



Figura 9 (p.52): cruz del Pico de la Cerca, en un muro frente a la carretera entre Arenas de Iguña y Fraguas, colocada en memoria de un *vijanero* muerto durante el rito de la “raya” a principios del siglo XX. Fotografía cedida por César Rodríguez.



Figura 10 (p.57): panel que muestra mascaradas dignas de mención en el ámbito nacional y europeo. En el Museo de la Vijanera de Silió. Fuente propia.

